

ARQVITECTVRA

ORGANO OFICIAL DE LA
SOCIEDAD CENTRAL DE
ARQVITECTOS.

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: PRÍNCIPE, 16

AÑO IV

Madrid, marzo de 1922.

NÚM. 35

SUMARIO

ENRIQUE COLÁS..... Hacia la nueva estética. — De arquitectura naval.

LEOPOLDO TORRES BALBÁS..... Medina de Rioseco, la capilla de los Benavente y unos edificios destruidos.

PABLO DE URREA..... Monumentos desaparecidos: La casa de los condes de Montefuerte, en Guernica. — Puerta de la casa de los Coloma, en Zaragoza.

T..... Arquitectura española contemporánea: Algunos hospitales modernos.

Libros, revistas, periódicos.

HACIA LA NUEVA ESTÉTICA

DE ARQUITECTURA NAVAL

Estas líneas van directamente dirigidas para aquel, entre nuestros lectores, que, lleno de fe en el futuro de su profesión, trabaja haciendo arquitectura nueva, y procura así, de un modo valiente, la educación estética del público, que es reacto a abandonar sus admiraciones habituales; y van dirigidas también a aquellos que, anhelando un arte nuevo, combaten contra toda clase de preocupaciones y dificultades.

A estos lectores queremos señalar un nuevo camino que seguir: el estudio y consideración de las construcciones navales bajo su aspecto estético y constructivo, es decir, en su aspecto arquitectónico.

La construcción naval se ha producido siempre al margen de los estudios del

arquitecto, y, salvo contadísimas excepciones, el constructor artista no se ha preocupado de su existencia. Y para este abandono no parece haber otra explicación que la perduración de un sentido rutinario.

El propio Ruskin, a quien en medio de sus poéticas futilidades no se le pueden negar grandes dotes de observación, sólo concedió a duras penas, y eso con grandes reservas, el calificativo de *arquitectura* a la *construcción naval*, y desde luego la negó el derecho de pertenecer a una rama de las Bellas Artes. Lo cual que fué hecho de ligero lo prueba el que, además de concurrir en la construcción naval todas las circunstancias que hacen de la arquitectura la más excelsa de las artes plásticas, están en ella por modo indudable las siete condiciones que Ruskin exigía en la obra arquitectónica: Belleza, Obediencia, Fuerza, Recuerdo, Verdad, Vida, Sacrificio...

La Belleza, que cómo negársela a las construcciones navales; la Obediencia de su lento progreso a los adelantos de la técnica; la Fuerza: los *superdreadnoughts*, los *Olimpic*; el Recuerdo, porque la tradición reside en cada forma nueva; la Verdad, que el mar no tolera el falso tocado; la Vida, porque fué siempre sentida y expresada en su forma; y el Sacrificio, porque lo es el de todos el dinero de la guerra y el de las grandes Empresas comerciales.

La arquitectura naval ha representado en toda época el carácter de los pueblos y civilizaciones que la producían del modo más exacto y completo; es ella un arte eminentemente social, como se ha dicho de la arquitectura *terrestre*. Es más: las construcciones marinas dan de un modo mucho más típico y genuino lo que pudiéramos llamar el perfil de cada época, porque son ellas la síntesis de los adelantos industriales, y porque nacen y mueren con las civilizaciones; y así, es esta arquitectura, que no puede usar del prestigio y la belleza que las viejas piedras dan a los antiguos edificios, la que por eso representa a la cultura de cada instante y de un modo actual: como los periódicos, como las costumbres de cada día, como la historia cotidiana.

Solamente han quedado como ejemplos curiosos y raros unos tipos de embarcaciones que, con su fragilidad y su poca importancia, han resistido sin transformarse el paso de cuarenta siglos y el de muchas civilizaciones, y el de los pueblos que siempre las han adoptado para su navegación: las llamadas *kufas*, especie de toneles flotantes, que hoy navegan por el Eufrates, lo mismo que lo hacían en los primeros tiempos de Caldea.

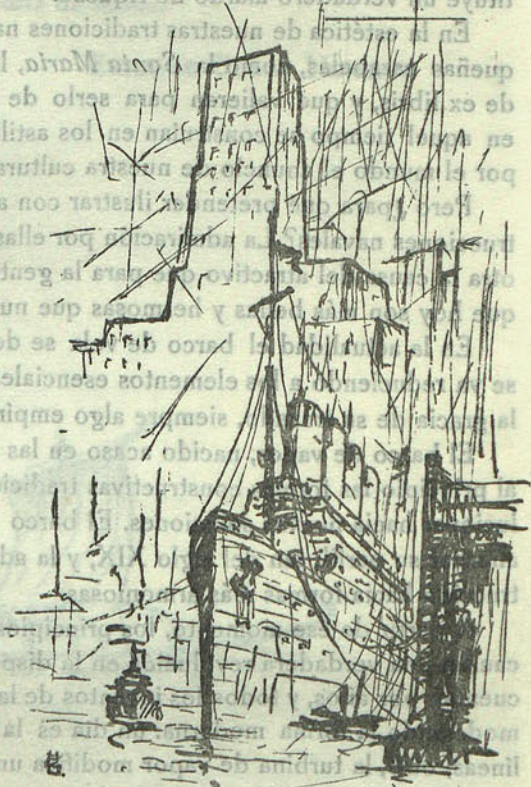
La investigación en la historia del arte naval es, pues, bien difícil; sólo hay como datos las referencias literarias, las monedas, las pinturas, las antiguas telas bordadas o pintadas, los relieves, los fragmentos de arquitectura o escultura, etc. Investigación difícil, pero ¡qué interesante para el arquitecto! Esta clase de estudios acaso sirviera para llenar esos vacíos o lagunas que hay en la historia general de las artes plásticas, y que no logran salvar las más aventuradas conjeturas: la semejanza de los adornos de madera tallada o cortada de las casas escandinavas y del Norte de Europa, con formas análogas en las construcciones indochinas; el encuentro de temas helénicos en las vasijas aztecas; la presencia del arte de la tene en los archipiélagos de la Malasia; el misterio de la traza caldea de la famosa es-

finge de Balazote; el de la extraña ornamentación de las iglesias asturianas del siglo IX... Y éstos, entre los infinitos temas y cuestiones dudosas que pueden elegirse al azar.

En alguna ocasión, la arquitectura naval, por directas consideraciones, ha contribuido a mejorar el caudal de la ciencia histórica, de las artes plásticas; pero es acaso su estudio comparativo lo que haría llegar a nuevos razonamientos. Así: las embarcaciones prehistóricas eran de traza, seguramente, tan llena de gracia como los dibujos rupestres, y semejantes, quizá, a las frágiles piraguas que hoy surcan el mar de las Indias, dirigidas por los naturales. Estas piraguas están hechas sencillamente: sólo un tronco de árbol ahuecado y equilibrado con un flotador, y sobre el tronco un solo palo que sostiene una gran vela de lianas trenzadas; están cuajadas de dibujos geométricos y son, a pesar de su tosquedad, de una airosa belleza. Hoy se está tratando de buscar una continuidad entre las civilizaciones prehistóricas del bronce y el hierro y las más antiguas culturas del Egipto; pues bien, no están, *estéticamente*, muy lejanas las piraguas del mar de las Indias de las primitivas naves egipcias del antiguo Nilo, las que en los tiempos de esplendor se dibujan tan bellamente en los relieves, con su corva y apretada silueta, con sus adornos de flores de loto y con su tripulación de personajes de quimera.

El pasado del arte naval se nos ofrece lleno de formas bellísimas. Es toda una estética, varía y múltiple, siempre sugestiva, llena en todos los casos de un elevado sentido decorativo, y plena de incitaciones para el artista, de evocaciones para el poeta, de interés para el arqueólogo, de curiosidad para el profano. Ella ha sido el ornamento y el escenario de las grandes luchas y de los grandes anhelos de todos los pueblos: las naves persas, fuertes y suntuosas, buscando los caminos de la India tras de los horizontes del golfo Pérsico; las lanchas fenicias, de asiático perfil, trayendo a la Península la primera inquietud universal; las bellas trirremes de los argonautas; las naves invencibles de Roma...

Las embarcaciones normandas de los tiempos románicos cruzan todos los mares de entonces con un cortejo de lujo y de piratería. Bajo el estandarte de tres llamas, dan al viento su brillante velamen de oro, de púrpura y de azul; van empavesadas



con los escudos de los soldados y los trofeos de las victorias, y llevan las proas y las velas adornadas con animales de una fauna fantástica.

La República de Venecia; Venecia la rica, la cosmopolita; Venecia la suntuosa, hace admirar por doquier el fausto de sus fiestas navales. El dux celebra sus esponsales con el mar: todo el lujo del palacio ducal se revela en el *Bucentauro*, el navío de las dos proas; y le rodea un séquito de góndolas, que son otras tantas joyas flotantes, por su corte bello y su adorno ostentoso, y en las que la *felza* (camarín) constituye un verdadero alarde de riqueza.

En la estética de nuestras tradiciones navales sobresalen en primer lugar las pequeñas carabelas, como la *Santa María*, la *Niña* y la *Pinta*, con su gentil belleza de ex libris, y que valieran para serlo de nuestra historia, y todas las naves que en aquel tiempo se construían en los astilleros cantábricos y lusitanos, para llevar por el mundo el anuncio de nuestra cultura.

Pero ¿para qué pretender ilustrar con arcaicos ejemplos la belleza de las construcciones navales? La admiración por ellas está difundida por doquiera, que no es otra la causa del atractivo que para la gente tienen las cosas del mar, y además de que hoy son más bellas y hermosas que nunca.

En la actualidad el barco de vela se despoja de ornamentaciones superfluas y se va reduciendo a los elementos esenciales que la mecánica exige; pero sin perder la gracia de su trazado, siempre algo empírico.

El barco de vapor, nacido acaso en las experiencias de Blasco de Garay, utiliza al principio las formas constructivas tradicionales; pero rápidamente las hace evolucionar hacia nuevas soluciones. El barco de rueda de paletas apenas si consigue afianzar su perfil, tan del siglo XIX, y la adaptación de la hélice encamina la construcción hacia formas más armoniosas.

A partir de ese momento, los principios científicos de resistencia y estabilidad causan una verdadera revolución en la disposición y la estructura; los *estilos* casi se cuentan por años, y todos los inventos de la Ingeniería, en vertiginosa sucesión, van modelando la forma moderna: un día es la telegrafía sin hilos la que agrega unas líneas; otro, la turbina de vapor modifica una disposición, y la aparición de los motores Diessel cambia la estructura interna y externa; se construyen el buque de hormigón armado y el de madera con nueva importancia, sistemas que la actual crisis de la industria hace abandonar; se estudia la propulsión eléctrica, y se crea el tipo *Standard*, del que queda el modelo de cuadernas rectilíneas, y se suceden los ensayos y las modificaciones; y así, y siempre, con su aspecto nuevo, la construcción naval da en todo momento la sensación de algo vivo, inquieto, en continuo progreso.

Los barcos de guerra actuales llevan en sí un gesto de fortaleza y los grandes transatlánticos un gesto de audacia; y ambos dicen bien el poema moderno: aquéllos, disfrazados sus bélicos arreos con el manto futurista del *camouflage*, y éstos, como palacios de la vida lujosa y regalada.

¡Dicen bien el poema moderno! Y son la suma del esfuerzo de nuestra civilización.

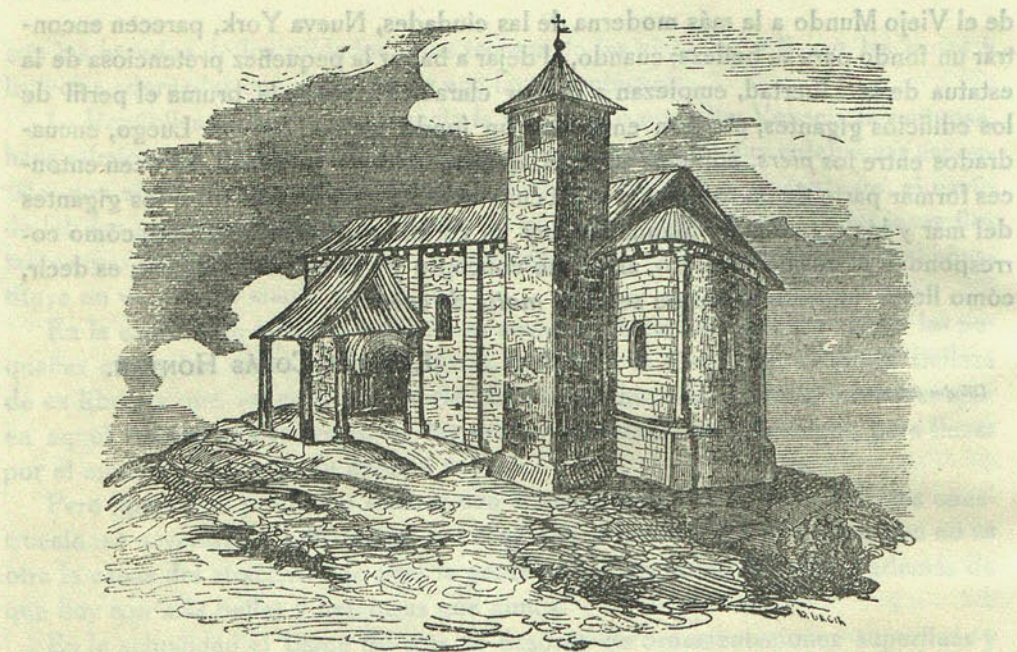
Cuando los colosos de la Hamburg, de la White-Star y de Cunard arriban des-

de el Viejo Mundo a la más moderna de las ciudades, Nueva York, parecen encontrar un fondo para su belleza; cuando, al dejar a babor la pequeñez pretenciosa de la estatua de la Libertad, empiezan a divisar claramente sobre la bruma el perfil de los edificios gigantes, parecen encontrar un fondo para su belleza. Luego, encuadrados entre los *piers*, edificios anfibios, quedan unidos a la ciudad, parecen entonces formar parte de su caserío; y es así cuando se advierte cómo entre los gigantes del mar y los gigantes de Manhattan hay un cordial parentesco estético; cómo corresponden al mismo esfuerzo, al mismo concepto y a la misma ambición; es decir, cómo llevan impreso el mismo sello: el *matiz de época*.

ENRIQUE COLÁS HONTAN.

Dibujos del autor.





La iglesia destruida de San Miguel, en Medina de Río seco.

Medina de Río seco, la capilla de los Benavente y unos edificios destruídos

Un tren pequeño y primitivo, de coches desvencijados que parece no van a poder llegar a su destino, arrastrados por una máquina ante la cual evocamos grabados y fotografías de hace cincuenta años, recorre los 44 kilómetros que separan Valladolid de Medina de Río seco, en tierra de Campos. La estación de la capital castellana más bien semeja vivienda particular que oficina de servicio público. Todo en aquel ferrocarril es pequeño, casero y humilde.

Fatigosamente va subiendo el tren al páramo de la Mudarra, tierra llana y alta en la que el viento ejerce continuo señorío. Antaño esta gran meseta estaba poblada por el monte de Torozos, cuya espesura fué famoso cobijo de bandidos. No es su suelo, desabrigado y sin agua, propio para el desarrollo de prósperas asociaciones humanas; pero está tan arraigado a él el labrador castellano, que se acoge obstinadamente a las barrancadas que cortan la meseta, en su hondura establécese en pueblos miserables (La Mudarra, Castromonte, Villanubla, Peñafior, Bamba...), viviendo en ellos una existencia trabajosa en lucha con la tierra infecunda que apenas da para mal comer. Desde esos pueblos fué cortando encinares y robledales, descuajando el bosque secular que cubría el páramo, dejando tan sólo como recuerdo de él, pequeñas extensiones de monte bajo, y roturando esas tierras

empeñóse en producir trigo en sitio donde la Naturaleza era poco propicia a ello. Hoy, en toda la tierra de Campos, quémase paja para el hogar, ya que la madera no existe.

Cruzan por el páramo rebaños de ovejas conducidas por pastores de capa parda y fiero mastín, y algún labrador, que va de pueblo a pueblo, envuelto casi todo el año en mantas y bufandas, hurtando el cuerpo al frío, pasa arreando su borriquillo.

Baja el tren de la meseta, para llegar a Medina, a la cuenca de un río que, paradójicamente, llámase Sequillo. De la villa sobresalen las fábricas imponentes de varios templos, cuyas torres y bóvedas elévanse a considerable altura sobre el caserío. Para éste parecen excesivas las iglesias y escaso el río; la agricultura de la comarca, aunque la tierra de Campos goza de hiperbólica fama de fecundidad, no justifica la riqueza empleada en aquéllas.

En todo tiempo padecióse allí hambre abundante, según atestiguan los libros de *Acuerdos del antiguo Regimiento* (1). De algunos años hay noticia que ni siquiera se recobraba el trigo sembrado, y bastantes hubo que llevarle de otras comarcas para el sustento de la villa.

La posición que ocupa en un cabezo insignificante, al borde de un arroyuelo, tampoco explica lo dilatado del caserío. Medina de Ríoseco no se acrecentó por su posición geográfica, ni adquirió tal importancia por la riqueza de su suelo, ni por la industria de sus habitantes; desde antiguo la voluntad de reyes y magnates gobernóla a su albedrío, y, artificialmente, creóse un centro comercial importante en lo que era una modesta aldea destinada a obscura existencia.

Un busto romano, de personaje bárbaro, encontrado en Ríoseco, hoy en el Museo de Valladolid, remonta la existencia de la villa a los primeros siglos de nuestra Era. Aparece luego su nombre a partir del siglo X unido a Memorias religiosas de escasa importancia. En 1301 dió el Rey Medina al infante D. Juan, con otros lugares, para que renunciase al señorío de Vizcaya; Alfonso XI la cedió a su dama como prenda de amor, y Enrique II a su cuñado, D. Felipe de Castro, como regalo de bodas. «Pocos omes e simples» eran los del Concejo de Medina, en tiempo de este Rey. Pasó luego a poder de los Enríquez, almirantes de Castilla, y bajo el dominio de éstos comenzó su gran prosperidad en 1477, merced a haber declarado libres de alcabalas los Reyes Católicos las dos ferias anuales, en agosto y abril, que duraban un mes, y el mercado franco de los jueves, de cuya anterior existencia hay documentos desde tiempos de D. Juan II. Desarrollóse entonces rápidamente, acrecentáronse sus pobres edificios y aumentaron los escasos vecinos; se extendió fuera de la cerca en populosos arrabales; fué uno de los grandes centros de contratación de Castilla, la principal plaza para el comercio interior, a la que bajaban a proveerse y a vender sus ganados gentes del norte: astu-

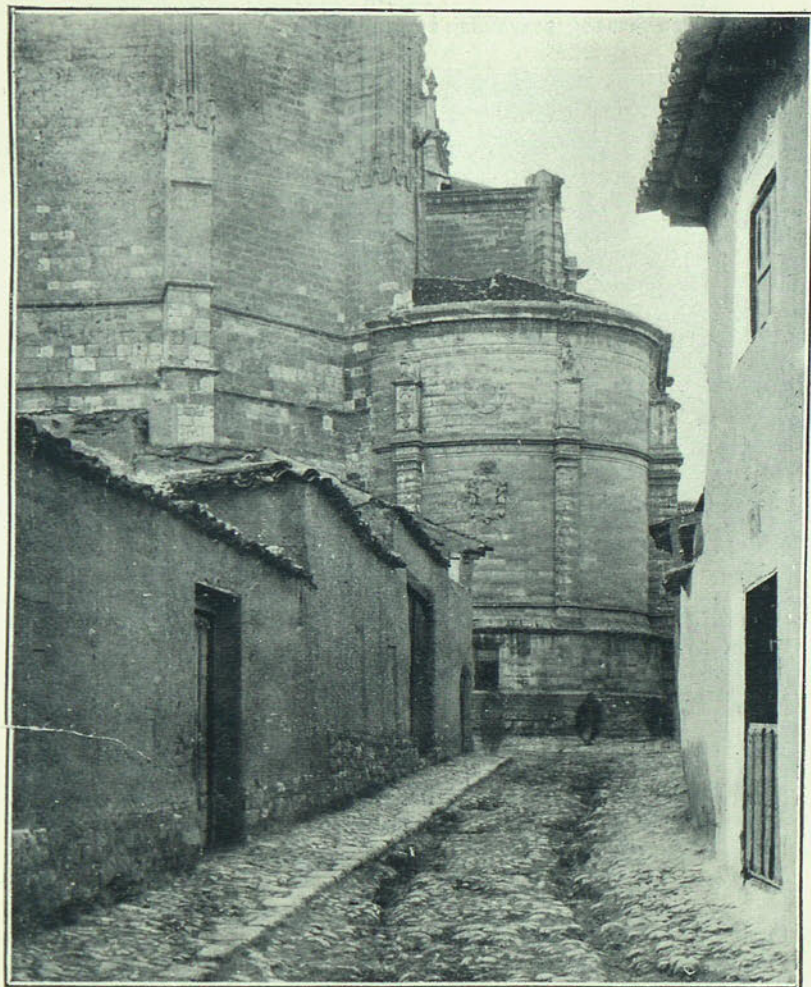
(1) «Los pobres son muchos, tienen gran necesidad, caen enfermos y mueren de hambre, y, a pesar de las limosnas, la necesidad no ha cesado: antes es mucho mayor.» «Muchas personas envergonzadas mueren de hambre.» «El tiempo no afloja, sino que está en el mismo ser de nieves y heladas; no trabajan los jornaleros e mueren de hambre, como se ve por vista de ojos e por informaciones que tenían ansi de ellos como de los curas.» (Benito Valencia Castañeda, *Crónicas de antaño tocantes a la M. N. y M. L. villa — ciudad después — de Medina de Ríoseco*. Valladolid, 1915. De esta excelente obra son también bastantes de los datos que se publican.)

rianos, gallegos y maragatos. Las calles llenáronse de tiendecitas de menestrales: plateros, latoneros, herreros, zapateros, silleros, guarnicioneros, sastres, boteros, alfareros...

Prosperó la pintoresca arriería, y hubo dinero en abundancia para los gastos de los Enríquez, harto solícitos en el pedir, para los numerosos impuestos y gabelas reales, para que los regidores se cobrasen espléndidamente de sus servicios al común, y aun para levantar templos, hospitales y conventos magníficos, en los que trabajaron los artistas más famosos que andaban entonces por Castilla: Esteban Jordán, Juan de Juni, Cristóbal Andino, Jerónimo Corral, Antonio de Arfé. Así, a fines del siglo XVI pasaba por el lugar más opulento de señorío y se le atribuían más de mil vecinos millonarios; llamábasele entonces, con hipérbole muy castellana, la pequeña India. En el siglo XVII comienza la decadencia, que se acentúa en el siguiente; 2.000 vecinos se le asignaban todavía en aquella fecha, y tan sólo 1.400 a fines del XVIII; en 1860 tenía unos 911 y 4.500 almas, y hoy alcanza a las 5.000. Su rápido declinar coincidió con el de toda la nación, y al mediar el reinado de Felipe II eran legión en ella los hambrientos. Las causas de la decadencia fueron, entre otras más hondas, las excesivas y continuas cargas impuestas a las villas por el Rey para sostener las guerras incesantes; la incautación de los terrenos concejiles con idéntico objeto, lo que trajo la hipoteca de la hacienda municipal; la despoblación del reino, producida por la miseria, la emigración y las guerras; el irse perdiendo «la agricultura de las tierras» a causa de la subida del precio de todas las cosas; el depender las cosechas de la voluntad divina, que casi todos los años se mostraba reacia en enviar el agua necesaria para que no se perdiesen, a pesar de las rogativas que con tal objeto se hacían; la visita frecuente de la langosta, «esa plaga que Dios envía», a la que se acudía con idéntica medicina; las pestilencias, que no escaseaban, y el gran descenso de las contrataciones a causa de la decadencia y pobreza de todo el reino.

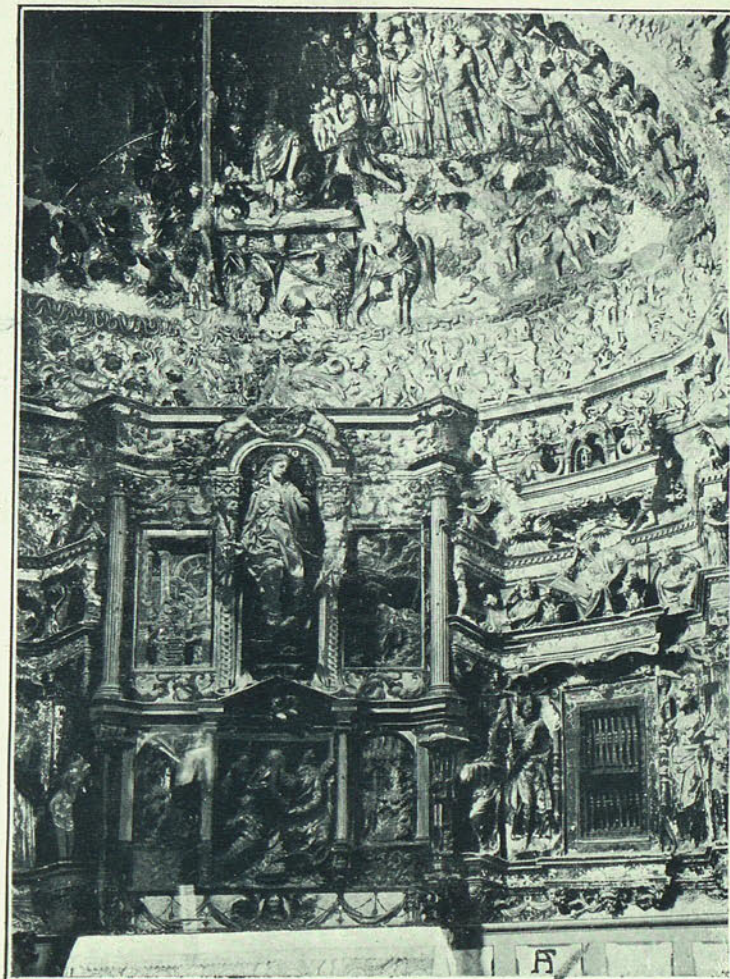
Durante el siglo pasado prosiguió la villa — convertida en ciudad por merced de Felipe IV, alcanzada mediante la entrega de buenos ducados — en igual estado de decadencia y apartamiento. Perdiéronse los viñedos, que constituían su principal riqueza agrícola; construyóse un canal, que no tiene tráfico alguno, y cruza por tierras de secano sin darlas gota de agua; las vías férreas que la unen a Valladolid, Villalón y Palanquinos no han conseguido acelerar el ritmo de su vida ni acrecentar su población; carece de industria; el comercio es mezquino y arcaico; el año que la cosecha de cereales es buena, hay una relativa holgura; en los años malos padécese hambre.

De la Medina medieval quedaba como recuerdo la pequeña iglesia románica de San Miguel de Mediavilla, convertida en ermita cuando se construyeron los grandes templos y derribada en el siglo pasado. La fortaleza, que jamás pudo tomar D. Enrique en las guerras con su hermano el Rey D. Pedro, y que más tarde fué bastión contra las Comunidades, ha desaparecido totalmente, dejando su nombre a un paseo. Antes de la exclaustación hubo cuatro conventos de religiosos: el de San Pedro Mártir, del orden de Predicadores, sirvió de cuartel de la Milicia Nacional y acabó por adquirirlo la empresa del Canal de Castilla para aprovechar



MEDINA DE RÍO SECO. — CAPILLA DE LOS BENAVENTE. EXTERIOR.

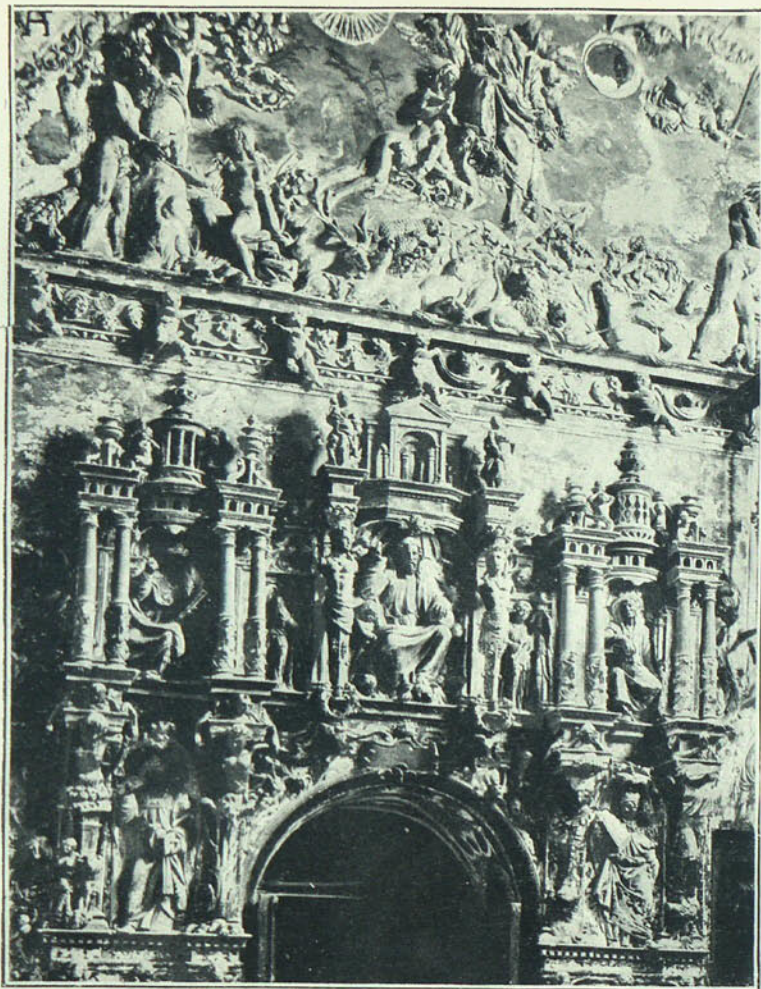
Fot. Torres Balbás.



MEDINA DE RÍO SECO. — CAPILLA DE LOS BENAVENTE. ALTAR Y BÓVEDA.

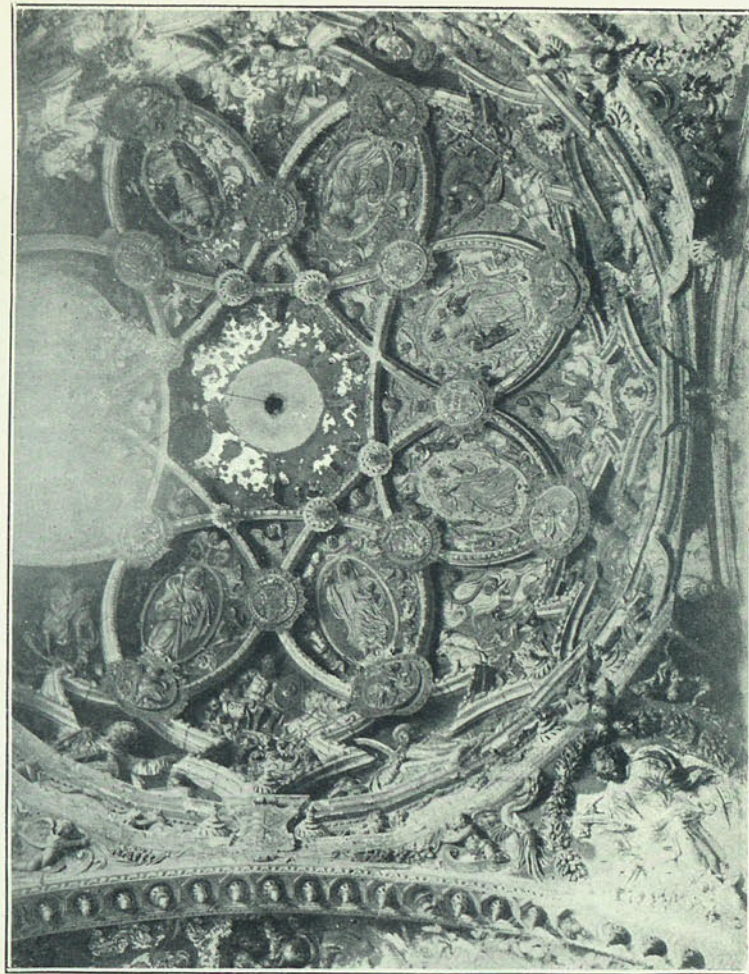
Fot. F. Antón.





MEDINA DE RÍOSECO. — CAPILLA DE LOS BENAVENTE. SOBREPuerta Y MEDIO-
PUNTO FRENTE AL ALTAR.

Fot. F. Antón.



MEDINA DE RÍOSECO. — CAPILLA DE LOS BENAVENTE. BÓVEDA.

Fot. del Centro de Estudios Históricos.

sus materiales; desaparecieron también el de Carmelitas Descalzos y el de hospitalarios de San Juan de Dios; en el de San Francisco, fundación de los Enríquez, albérganse hoy el hospital, la cárcel y la remonta. Existen aún dos conventos de monjas, uno de carmelitas y de franciscanas de Santa Clara el otro. De la época de prosperidad quedan, además de este convento de franciscanas, tres grandes templos: Santa María, Santiago y Santa Cruz, contruidos entre los últimos años del siglo XV y el XVII. Desaparecieron también en el siglo pasado el palacio de los Almirantes y un gran cuartel de Caballería, que no llegó a terminarse.

Como muestra de lo que fué la villa en otros tiempos queda la calle principal, del comercio — la rúa de Castro —, con anchos soportales sobre pies derechos de madera, que resguardan de los grandes fríos del invierno y de la solanera estival. Las casas tócanse casi en la angostura de ella, y, ondulante, subiendo y bajando, tenebrosa y pintoresca, es buen ejemplar conservado — ¿por cuánto tiempo todavía? — de lo que eran las rúas comerciales de las villas castellanas.

Pero la obra artística más excelsa de Medina de Río seco es una pequeña capilla fundada por el «católico varón Álvaro Alfonso de Benavente», a mediados del siglo XVI, y que, adosada a la cabecera del templo de Santa María, parece aplastada bajo la gran mole de éste.

De su interior hizo un cuadro, presentado en la Exposición de 1847, Villa Amil, el pintor romántico de nuestros monumentos; después ha merecido glosas y estudios de algunos escritores que pasaron por Río seco: Ponz, García Escobar, Quadrado, Pardo Bazán, Martí Monsó, Antón (1).

En esta capilla el arte español dió una de sus notas más agudas y características. La planta es un cuadrado de 28 pies castellanos, con un ábside circular a oriente, que no alcanza el mediopunto. Levántase sobre una cripta de piedra, en la que se conservan las cajas conteniendo los despojos mortales del fundador y de sus familiares; exteriormente ciérrase por un muro de un renacimiento severo, a la romana, en el que se lee la fecha 1546. Por dentro, tras una bella y complicada reja de Francisco Martínez, de 1554, vense los muros y la bóveda cubiertos por decoración de estuco policromado y dorado, tan profusa y recargada, que para encontrar otra pareja hay que recurrir al famoso transparente de Toledo. No queda espacio alguno libre de complicados ornatos, prodigados en cantidad abrumadora, fuera de toda medida.

En la concha del ábside represéntase el Apocalipsis; frontero a éste, en un mediopunto, figura la creación del hombre, de relieve ambos. Aparece el Creador en el Paraíso, rodeado de toda suerte de animales; a un lado, el pecado original, la serpiente, y Adán y Eva, desnudos, probando del fruto prohibido; al otro, un ángel, con la espada en alto, expúlsalos del Paraíso; los precede la Muerte, victoriosa, desnuda, con cabeza descarnada, que muestra su júbilo danzando y rasgueando una guitarra. Debajo de esta composición y sobre una puerta hay cinco hornacinas, con

(1) Bibliografía: V. García Escobar, *La capilla de los Benavente, en la parroquia de Santa María de Medina de Río seco* (*Semanario Pintoresco Español*, 1849); E. Pardo Bazán, *Por la España pintoresca* (Colección Diamante, 32); Francisco Antón, *Medina de Río seco, Obras de Juan de Juni y La capilla de los Benavente (La Esfera)*, y las restantes obras que se citan en las llamadas.

columnas de grutescos, estípites, doseletes y torrecillas cobijando a Cristo y a varios santos y acompañado de «ángeles, conchas, mascarones, atlantes, seres grotescos, ménsulas, consolas, guirnalda de flores, amorcillos, etc.»

Enfrente, en el cascarón del ábside, preside el Dios Padre en majestad, sostenido por los cuatro animales del Apocalipsis, semidesnudo, con el cetro apoyado en la rodilla, a modo de emperador romano, dirigiendo el juicio universal. A sus pies, un esqueleto figura la Muerte vencida, y a ambos lados, en oración, se ve a la Virgen envuelta en un manto azul y a San Juan cubierto con una piel. Un numeroso séquito de figuras, que, decreciendo, pretenden fingir la perspectiva: ángeles, santos, reyes, guerreros vestidos a la romana, muertos abandonando sus sepulcros, coros de bienaventurados, llenan el resto del cascarón, y en su faja inferior distínguese, entre llamas, un revoltijo de cabezas, brazos, torsos desnudos, manos crispadas que se levantan coléricas hacia el Sumo Juez: son los réprobos, que nunca podrán alcanzar hasta Él.

Ocupa la parte inferior del ábside un bello retablo que obligó a hacer el escultor borgoñón Juan de Juni en 1557, según contrato conservado, y en los muros laterales de la capilla, a un lado, la soberbia reja de Francisco Martínez, y al otro, tres lucillos cobijando bultos sepulcrales de mármol, entre arquitecturas que imitan perspectivas, pinturas al fresco, estípites, sirenas desnudas, columnas, figuras y labores amontonadas.

Cubre la capilla una cúpula esférica rebajada, sobre pechinas, en las que aparecen los cuatro evangelistas, con nervios decorativos que dibujan arcos mixtilíneos al cruzarse y dejan un octógono en su centro, al modo mudéjar. Entre ellos figuran esculpidos los profetas de la antigua ley y los siete planetas; la profusión de ornato es tan extremada como en todo el resto de la capilla sepulcral.

Una cartela encima de un arco nos dice el nombre del autor: «HIERONIMVS CO | RAL HOC EFE | CIT OPVS», «Jerónimo Corral hizo esta obra», terminada el año 1554, según la inscripción sepulcral del fundador.

Martí Monsó (1) atribuyó a este artista la decoración de estuco, y ello parece indudable; tan sólo conocemos su nombre, y Jerónimo Corral es un enigma en nuestra historia artística. De él muy probablemente son también dos tribunas de yeso que soportaban los órganos en la iglesia de San Francisco de la misma villa.

Por la concepción teológica que comprende el principio y el fin del ciclo cristiano, la creación y el juicio universal, puede emparejarse esta obra caótica y llena de sugerencias con las portadas de las catedrales del siglo XIII, constituyendo extraña supervivencia de un lenguaje artístico desde largo tiempo abandonado. Relieves y ornatos recuerdan en detalle formas del renacimiento italiano; algunos temas, como el de la muerte insistentemente repetido, nos hacen pensar en el arte cuatrocentista del norte; la tracería de los nervios de la cúpula marca la influencia morisca, tan latente en toda la edad media española.

Lo que allí es netamente nuestro es la confusión, la desigualdad, la fecundidad de concepción unida a la mayor licencia, la fantasía exuberante, el énfasis teatral,

(1) *Estudios históricoartísticos relativos principalmente a Valladolid...*, por D. José Martí y Monsó. Valladolid-Madrid.

los grandes aciertos junto a las enormes equivocaciones; es decir, lo contrario de disciplina y clasicismo. Nuestro también en alto grado es el sistema de cubrir de ornato todas las superficies, con tal profusión y desorden, que a mediados del siglo XVI su exaltación extremosa es tan netamente barroca, como las fachadas de San Pablo y San Gregorio, de Valladolid, y Santa María, de Aranda de Duero, trabajadas cincuenta años antes en idéntica tendencia, y las que un siglo después produjo nuestro recargado churriguerismo.

La capilla de Medina cierra magníficamente un período artístico. Termina con ella la amalgama y confusión de influencias europeas y orientales que formó la trama de nuestro arte medieval. Varios años llevaba éste en la escuela de la Italia renaciente, transportando sus formas, mezclándolas con otras góticas y mudéjares, sin lograr aprisionar el espíritu del «arte antiguo» restaurado. Nueve después de terminarse la capilla de Ríoseco, en 1563, pónese la primera piedra del monasterio del Escorial, edificio en el que la solera oriental ha sido completamente olvidada, y la arquitectura española vese libre de sugestiones anteriores. En la tendencia artística, pocas obras serán tan dispares; pero en la fundación de Felipe II alienta el mismo énfasis teatral, igual exageración y falta de medida, idéntica afición a llevar las teorías hasta sus últimas consecuencias, que en la capilla sepulcral de Álvaro de Benavente.

San Miguel de Mediavilla ⁽¹⁾

Situada, como su nombre lo indica, en el centro de la villa medieval, junto a la actual iglesia de Santa María, fué durante muchos años única parroquia de Medina.

Antes parece haber sido iglesia de un monasterio fundado hacia 1132 por Romano y sus discípulos, quienes lo anejaron, con permiso de la Infanta Doña Sancha, dueña tal vez entonces del pueblo, a la abadía de San Isidoro de Dueñas, que en 1424 lo transfirió, mediante un censo, a cierta cofradía establecida en honor de San Miguel (2).

Era un modesto templo románico, de una nave, con cubierta de madera y ábside semicircular a oriente, puertas de arcos decrecientes de medio punto a oeste y mediodía, contrafuertes en el exterior de la nave y columnas adosadas en el del ábside, cornisa ajedrezada sostenida en canecillos labrados coronando los muros, y una humilde torre lisa al sur. La descripción y el grabado del *Semanario Píntoresco* que publicamos, muestran una modesta iglesia del siglo XII. Intacta la vió Quadrado hacia 1860; destruyóse por completo en 1861.

(1) V. García Escobar, *El templo de San Miguel de Media-Villa, Medina de Ríoseco*. (*Semanario Píntoresco Español*, 1851.)

(2) *Recuerdos y bellezas de España: Valladolid, Palencia y Zamora*, por D. José María Quadrado. Año 1861.

El palacio de los Almirantes ⁽¹⁾

Desde la constitución del Almirantazgo, en 1371, hubieron de morar los señores de Medina en la espaciosa fortaleza de la villa que señoreaba la población por el mediodía. Poseía en el siglo XVII ocho piezas de artillería, y en perfecto estado se encontraba cuando, a mediados del siguiente, se acordó demolerla, a fin de que el inmediato convento de San Francisco empleara sus materiales en la fábrica de una torre, destinándose los restantes a levantar un gran cuartel de Caballería, abandonado cincuenta años más tarde, y «al fin cada vecino usó de los restos a su arbitrio» (2).

El muy magnífico señor D. Fadrique Enríquez de Ribera (1485-1538), almirante mayor de Castilla, conde de Módice, «recio de más de lo que era menester», «de mucho ímpetu y coraje, y más amigo de desanudar dificultades con la fuerza de su brazo y la autoridad de su poder, que no con mediaciones y normas de justicia» (3), personaje de los más poderosos del reino, enemigo terrible de las Comunidades, dispuso, después del vencimiento de éstas, labrar un palacio para su aposento. «No tenía suelo, pues era señor de la jurisdicción, no del territorio. Frontero al paño de la cerca de la villa que desde la puerta de Zamora bajaba a la de Posada, lindando con el camino a Toro y Zamora, se extendía un terreno concejil amplio y de buenas proporciones, donde se hallaban la casa de tercería, una huerta y un mesón, por los cuales cobraba el Regimiento bastantes maravedíes de plata, y un albergue destinado a servicios públicos, mediando entre el expresado terreno y la muralla, a modo de casa, una callejuela. Don Fadrique, sin más acuerdo que el suyo, arrasó los edificios mencionados, se incautó de los despojos, y las ruines construcciones de antaño quedaron reemplazadas por una sola, magnífica y ostentosa. Reclamó el Regimiento de la villa pretendiendo resarcirse del valor de lo perdido, sin éxito alguno» (4). Al otro lado de la puerta de Posada levantóse al mismo tiempo por el almirante el convento de San Francisco, y, terminados, uniéronse mediante unos corredores contruídos por encima de aquélla. En el palacio pasó don Fadrique los últimos años de su vida, y terminada ésta, su cuerpo enterróse en el inmediato convento.

Debieron, pues, edificarse ambos edificios entre 1522 y 1530. «Extendíase la planta de aquél desde el ángulo meridional del muro de la ciudad, hasta cerca de la antigua puerta de la calle Mayor, sirviéndole de punto de apoyo la cortina de la fortificación. Tuvo un cuerpo de arquitectura a lo largo de la muralla y debió ser la parte principal de habitaciones. Quizás otra ala partía desde el ángulo interno e inferior de aquélla, formando martillo en dirección longitudinal de la placeta de

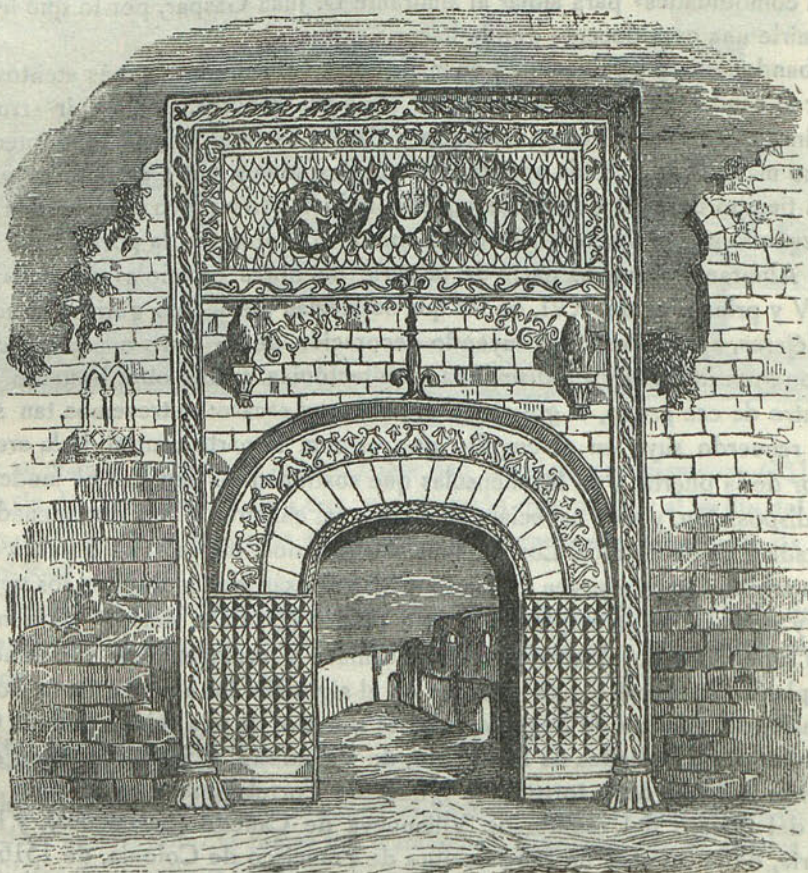
(1) Bibliografía: V. García Escobar, *El palacio de los Almirantes* (*Semanario Pintoresco Español*, 1853); *Recuerdos y bellezas de España: Valladolid, Palencia y Zamora*, por D. José M. Quadrado. Año 1861. La siguiente descripción está tomada de estos autores.

(2) Don Antonio Ponz, *Viaje de España*, tomo XII. Madrid, MDCCLXXXIII.

(3) Benito Valencia Castañeda, obra citada.

(4) Uno de los numerosos pleitos que para desarraigar los abusos implantados por D. Fadrique hubo en tiempos de su sucesor D. Hernando (1538-1542), llamóse de las *muchas demandas*, y en él se pedía indemnización, entre otras varias cosas, del valor del terreno y edificios ocupados para construir el palacio. (Benito Valencia Castañeda, obra citada.)

San Francisco y constituyendo la fachada del alcázar. En el punto de intersección de la escuadra estaba la portada, que desambocaba sobre el gran patio interior» (1). «Una guirnalda guarnece y otra encuadra el arco de la puerta, tan plano, que apenas puede calificarse de tal, avanzando en las enjutas dos leones con sus repisas. Figuraban arriba, entre águilas rampantes» (2), el gran escudo heráldico de los al-



Portada del derruido palacio de los Almirantes, en Medina de Río seco.

mirantes, con la corona ducal, el toisón de Borgoña, y las águilas en sus flancos, con la bengala desnuda entre sus garras y el áncora suspendida de los cuellos, y dos bustos de relieve representando guerreros armados dentro de orlas de follaje, y veíase claveteado de pequeñas puntas de diamante todo el muro. Sobre la izquierda de la fachada notábase un lienzo de pared, con restos de la puerta que daba, desde palacio, entrada a la galería o pasadizo de comunicación con el convento de San Francisco, donde apercebíase el arranque del primer arco.

A partir del almirante D. Hernando (1538-1542), sus sucesores no parecieron casi por la villa. Residían en la corte, y tan sólo se acordaban de Medina para so-

(1) V. García Escobar, artículo citado.

(2) José M. Quadrado, obra citada.

licitar anticipos o fianzas del Regimiento con que sostener la vida de fausto y ostentación. Instábase éste a que morasen entre sus vasallos; mas cuando lo hacían era por haber sufrido graves contrariedades en la corte. Tan sólo al morir traíanse sus cuerpos al convento de San Francisco, huéspedes forzosos entonces de la villa. Estas ausencias motivaron, sin duda, el que en 1647 el palacio no estaba con «bastantes comodidades» para alojar al almirante D. Juan Gaspar, por lo que hubo que prevenirle una casa decente donde hacerlo.

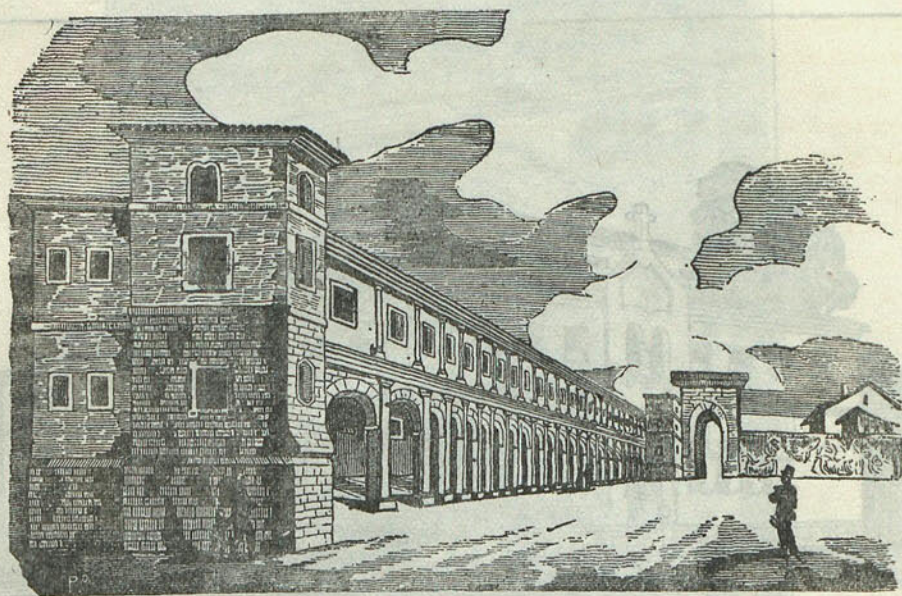
Abandonado, probablemente en manos de administradores, más atentos a acrecentar el caudal propio que a conservar el de sus señores, debióse ir arruinando. En ruinas alcanzaron a verle Quadrado y García Escobar. Hacia 1850 quedaba de él poco más que la portada agrietada y con desplomes, entre escombros y ruinas. Algún tiempo después demolióse aquélla, reduciendo a polvo sus labrados sillares.

Juzgando por el tosco dibujo del *Semanario Pintoresco*, la portada del Palacio de los Almirantes formaba parte de la serie de obras españolas de fines del siglo XV y principios del XVI, en las que se mezclan elementos góticos, renacientes y mudéjares, agrupados constituyendo decoración de un muro a manera de retablo, con gran libertad y sin disciplina arquitectónica. Como obra bastante avanzada dentro de ese grupo, el goticismo era allí muy escaso: entrevemos tan sólo un lejano recuerdo suyo en el cogollo que ostenta la parte central de la arquivolta exterior de la puerta y en las ménsulas que sostienen los leones. El mudejarismo es de disposición, y muy especialmente tiene tal carácter la faja que recuadra toda la portada a modo de alfiz. Los detalles son italianos; las escamas o imbricaciones que tan arbitrariamente sirven de fondo al blason, usáronse en Italia en los siglos XV y XVI y antes las había empleado el arte clásico (1); pero siempre cubriendo pequeñas superficies de elementos arquitectónicos u ornamentales, y raramente en fondo plano. En nuestro país decoran en el siglo XV las almenas de la Torre del Homenaje, del Alcázar de Segovia; la parte superior de una chimenea de la Cartuja de Miraflores; las fachadas de San Pablo, de Valladolid, y Santa María, de Aranda de Duero; la flecha de la torre de la iglesia de Torrelaguna; y en el siglo XVI la puerta del recinto del castillo de Villanueva de Cañedo (Salamanca), y la de la Pellejería, de la catedral de Burgos, obra de Francisco de Colonia, de 1516.

Las puntas de diamante que en Río seco cubrían por completo la parte externa de las jambas de la puerta, tienen también un abolengo italiano (2). En nuestra patria vense en la «casa de los Picos, de Segovia», (labrada hacia 1500, según los Sres. Tormo y el marqués del Lozoya), y, anteriormente en el palacio del Infante (1480-1492), de Guadalajara, y en el hoy Seminario de Baeza. Convertidas en

(1) En las cubiertas de los sepulcros de Carlo Marsupini, en Santa Cruz de Florencia, obra de Desiderio de Settignano (1455-1464); de Santo Domingo, en Bolonia, por Nicolo dall'Arca (1469-1473), y del dogo Niccolo Marcello, en San Juan y San Pablo, de Venecia; en las ménsulas que sostienen el arca sepulcral del senador Onigo, en San Nicolás de Treviso, y de los Médicis, en Florencia, obra de Miguel Ángel esta última, de 1524. De Italia pasaron al arte francés de los siglos XVII y XVIII, que empleó mucho esas escamas en obras pequeñas de artes industriales y recubriendo las ménsulas, como lo había hecho el gran artista italiano.

(2) Castillo gótico de Govone, en Finalborgo (Liguria); palacio de los Diamantes, en Ferrara (de hacia 1508); palacio Negri, en Vicenza (alternando con semiesferas); fachada de Santa Trinidad la Mayor, de Nápoles; pilastras de la del convento benedictino de Catania, y de la del palacio Thiene, en Vicenza; palacios Raimondi, en Cremona, Bevilacqua, en Bolonia (1482), y uno en la calle Publicolis, en Roma (siglo XVI). En Francia tiene decoración análoga, de cabezas de clavos, la sobrepuerta del ala de Luis XII del castillo de Blois, obra del segundo decenio del siglo XVI.



El cuartel de Medina de Ríoseco.

conchas, animan la fachada de la casa a que dan nombre, en Salamanca (1512); la de la iglesia de San Marcos, de León, y un torreón que da hoy al jardín del hotel de Cluny, en París, y en forma de semiesferas, los paramentos del castillo de Manzanares el Real.

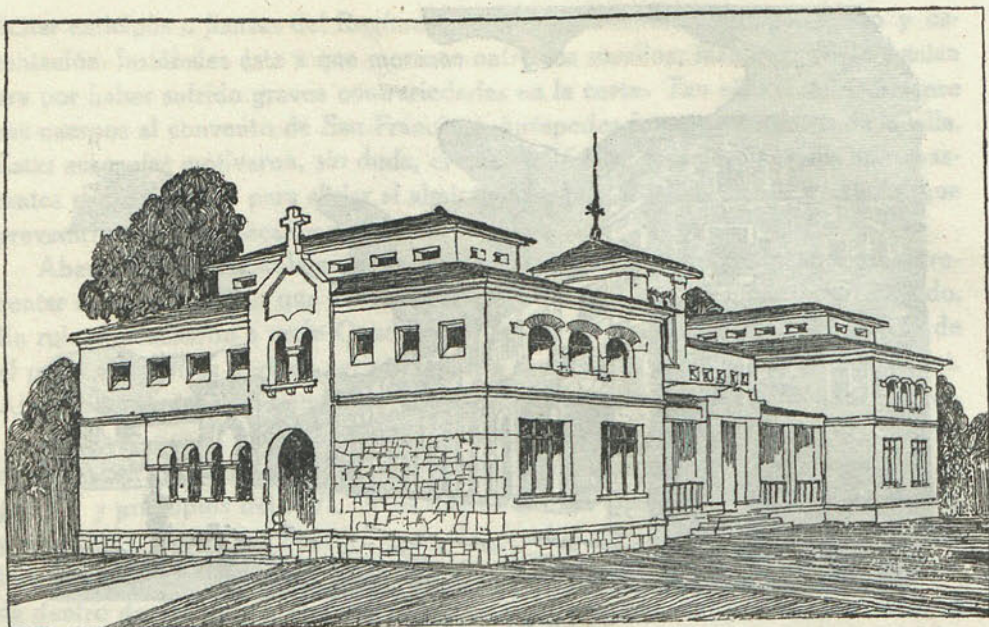
Con elementos tan heterogéneos hizo el autor de la puerta del palacio de Ríoseco, manejándolos de modo original, una obra que, si no bella, debió resultar pintoresca.

El cuartel de Caballería ⁽¹⁾

Medina de Ríoseco le alzó a sus expensas, terminándose la construcción en 1751, invirtiéndose en ella 266.752 reales y 8 maravedíes. Empleóse en su fábrica parte de los sillares de la antigua fortaleza. El edificio estaba situado en las afueras de la villa, al este, entre la antigua fortificación y el río, a la derecha de la puerta de Ajujar. Su plan general era un trapezoide, con tres alas de edificio en los frentes oriental, occidental y septentrional, que formaban en el centro un espacioso patio. Las dos primeras constaban de dos cuerpos, y en sus extremos torres cuadradas dominaban la construcción. Su fachada principal, al norte, constaba de una galería de arcos escarzanos, sobre pilastras, que formaban un vastísimo pórtico de blanca sillería. Era capaz para mil caballos.

En 1804 salió del cuartel el regimiento de Dragones del Rey, última tropa que lo habitó. Después, lentamente, cada cual dispuso a su agrado de los materiales, y al mediar el siglo era una gran ruina. Hoy, arrasado por completo, muéstrase el solar en que se levantó.—LEOPOLDO TORRES BALBÁS.

(1) V. García Escobar, *El cuartel de Medina de Ríoseco*. (*Semanario Pintoresco Español*, 1854.)



Almagro. — Vista general del colegio apostólico de padres dominicos.

Arquitectos: Gastavo y Roberto Fernández Balbuena.

MONUMENTOS DESAPARECIDOS

La casa de los condes de Montefuerte, en Guernica

Más que una vivienda vasca, su *loggia* de cuatro arcos de medio punto sobre columnas toscanas, dábale aire italiano. Contribuía a su exotismo el estar pintadas por completo las fachadas, protegidas por el volado alero, con decoraciones, arquitecturas figuradas y escenas. Tan sólo el escudo, grande y barroco, sostenido por dos leones, recordaba la ostentación nobiliaria de las viviendas del país.

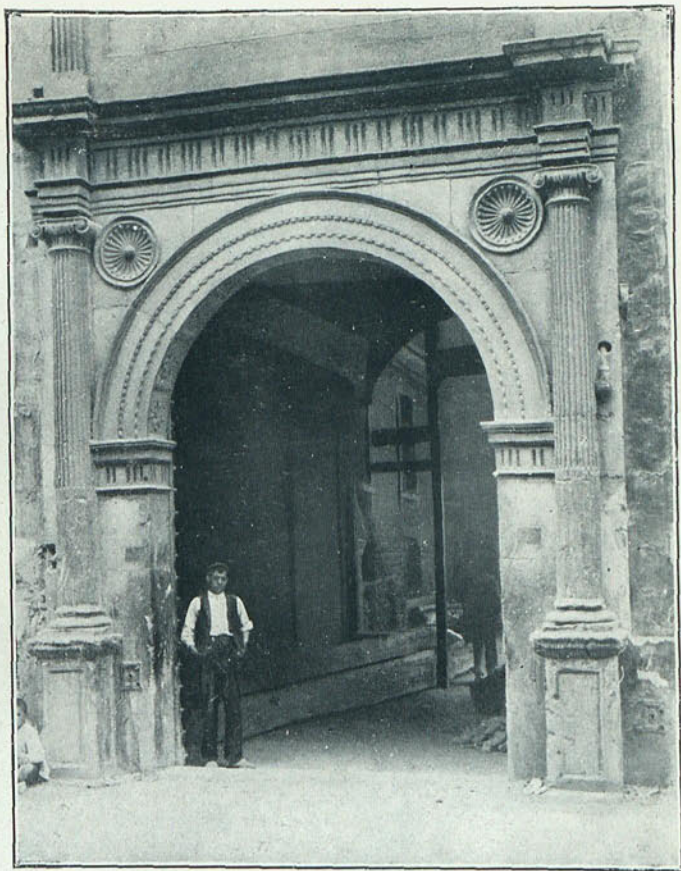
Derribóse hace unos seis años, y en su solar se levanta una casa moderna, que conserva el escudo de la vieja. No le salvó su arte, sino lo que en él hay de vanidad de estirpe.

Puerta de la casa de los Coloma, en Zaragoza

Estaba en el Coso y había sido de la familia de los Coloma. En los últimos años albergó en ella el Casino Mercantil, Industrial y Agrícola; hace unos cinco o seis derribóse para construir un nuevo edificio. Parece que la clásica portada — un poco fría — yace desmontada por algun local de las afueras (1).

PABLO DE URREA.

(1) Datos de D. Luis de la Figuera.



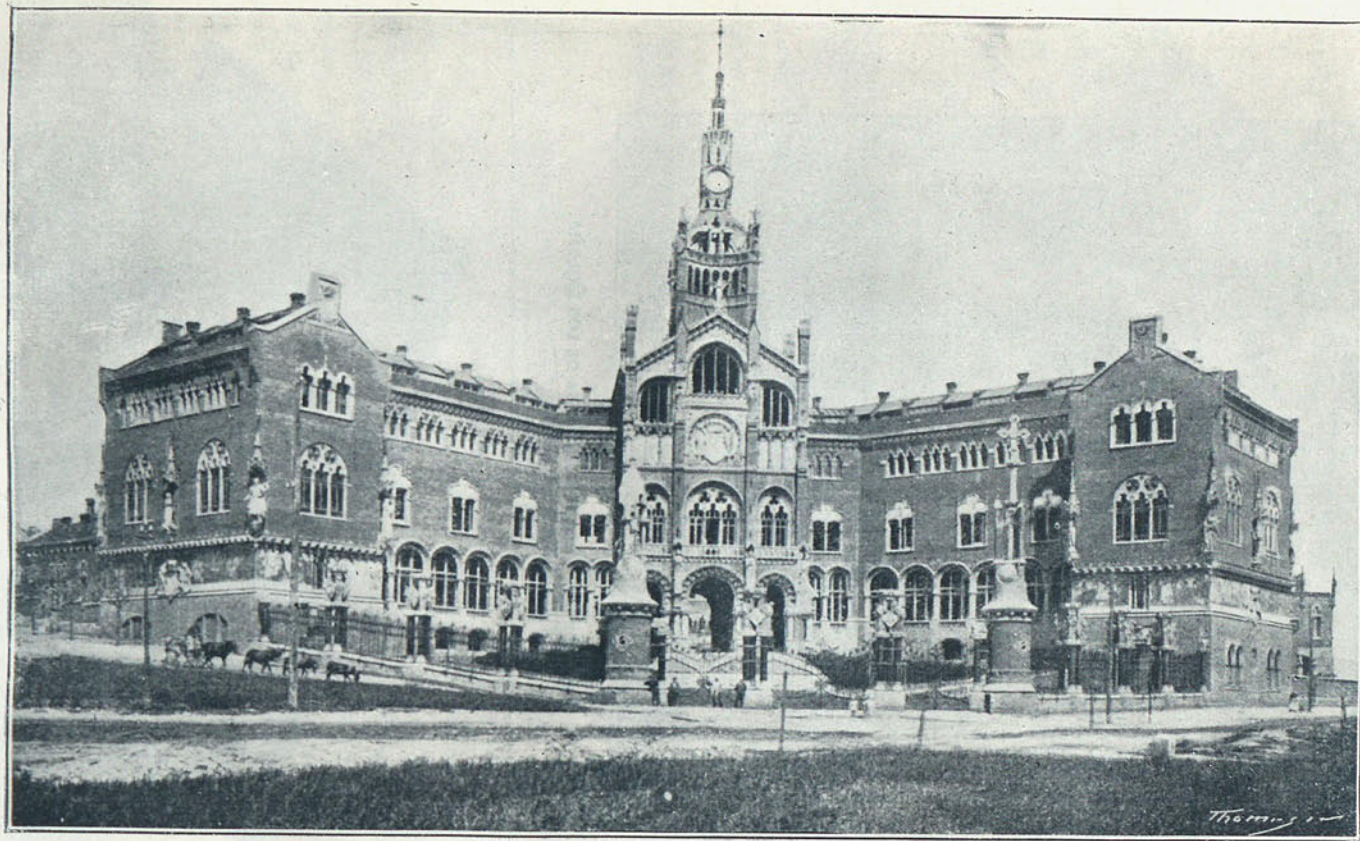
ZARAGOZA. — PUERTA DE LA CASA DE LOS COLOMA.



GUERNICA. — CASA DE LOS CONDES DE MONTEFUERTE.



ARQUITECTURA ESPAÑOLA CONTEMPORANEA



BARCELONA. — HOSPITAL DE SAN PABLO Y SANTA CRUZ. PABELLÓN DE ENTRADA Y ADMINISTRACIÓN.

Arquitecto: Luis Doménech y Muntaner.



ARQUITECTURA ESPAÑOLA CONTEMPORÁNEA

ALGUNOS HOSPITALES MODERNOS

«Los hospitales se hacen para los enfermos; es cosa que no debe olvidarse.»

GUADET, *Théorie de l'Architecture*.

Para los pobres llámanse hospitales; para los ricos dáseles hoy los nombres más consoladores de casas de salud y sanatorios.

Su tradición es secular: en todos los tiempos se ha procurado aislar a los enfermos de los sanos, con el pretexto, más o menos confesado, de favorecer su curación. Pero en época alguna se han construido tal número de edificios destinados a la hospitalización como en la nuestra. Forman como un cerco alrededor de las grandes villas; poseen inmensas y numerosas fábricas aisladas por altas tapias; en su construcción invierten sumas cuantiosas el Estado, las Corporaciones oficiales, las Sociedades privadas y los particulares.

Hácese para toda clase de gentes y enfermedades: para niños, para ancianos, para obreros, para sacerdotes, para tuberculosos, para contagiosos, para incurables...

Empiezan a invadir el campo, las sierras y las playas, a construirse junto a las montañas y a la orilla del mar.

Jamás hubo tal número de ellos, y, juzgando de su cantidad, podría sospecharse si aumentan a la par hospitales, médicos y enfermos.

En un tiempo, los enfermos ponían su fe en Esculapio, por cuya intercesión esperaban alcanzar la salud; más tarde, durante los siglos medios, dirigiéronse las plegarias al cielo cristiano, poblado de numerosos santos; hoy es una deidad abstracta y caprichosa, la medicina moderna, la que alcanza los sufragios de los pacientes.

Siempre fueron los hospitales lugares de intensa oración, pues nunca nos acordamos tanto de las divinidades y procuramos tenerlas tan propicias, como cuando el dolor y la fiebre nos obligan a meditar en que no somos eternos. En general, los humanos amamos intensamente esta vida terrestre, a pesar de su estrechez y miserias, tan ponderadas por místicos y filósofos ascéticos, y sentimos escasa impaciencia por gozar de las eternas bienaventuranzas.

En la edad media, el concepto de hospital era más amplio que el de ahora; en ellos acogíanse, con los enfermos, mendigos, peregrinos y pobres desamparados; lo más importante de tales edificios era la iglesia o capilla. «Casas de religión», no de curación, llámanse en *Las Siete Partidas* a los hospitales y alberguerías; atendíase más en ellos a la salud del alma que a la del cuerpo. Solían fundarse

por gentes que, al hacerlo, confiaban en alcanzar la remisión de sus culpas y prepararse una buena acogida en su tránsito a la vida eterna. Existencias dedicadas al pecado, como la de D. Miguel de Mañara, fundador del hospital de la Caridad en Sevilla, redimíanse luego consagrándose, con el mismo ardor que pusieron en la voluptuosidad, al alivio de las dolencias de los desvalidos. A su cuidado estaban frailes, monjas y legos piadosos, los que, atendiendo y consolando a los pacientes, esperaban también, por la virtud de sus buenas obras, alcanzar una inmortalidad de bienaventuranzas. Y los enfermos, los pobres seres miserables y doloridos que se acogían a las salas hospitalarias, más que en físicos y galenos que acertasen a curarles, ponían su esperanza en la intercesión divina, o, con el fondo de resignación y apatía del hombre cuando llega a los últimos límites de la desesperanza, preparábanse al temido encuentro con la muerte, invocando a las potencias celestiales. Era, pues, la iglesia del hospital centro al que concurrían deseos, esperanzas y plegarias de todos los seres miserables guarecidos en sus salas. Del dolor físico, de la fiebre, de la repugnante inmundicia de muchas de sus enfermedades, conseguían libertarse soñando en una existencia futura sin lacerías ni miserias, en la que cada cual disfrutaba de aquellos placeres que en el mundo le parecieron más codiciables. Tan cierto es que la imaginación fué siempre un gran bálsamo para nuestros dolores. Y, además, en sus estancias florecía con frecuencia la planta maravillosa del milagro, cuyos brotes son ahora tan escasos y retardados que los creyentes olvidanse de su existencia hasta en las mayores necesidades. El *Año Cristiano* y las historias religiosas están llenos de maravillosas curaciones realizadas en persona por santos y ascetas, grandes taumaturgos, y aun sin la presencia de ellos, con sólo invocarlos, la virtud poderosa de la fe conseguía los mismos resultados.

Gobernadores y administradores de pueblos y villas encargábanse también, a costa de los fondos públicos, de sostener hospitales, en cuyas camas era frecuente se juntasen dos, tres y cuatro personas; la escasez de dineros y mala administración vienen de largo, y en muchas partes tales instituciones estuvieron a punto de cerrarse más de una vez; otras, los médicos suspendían su asistencia por retrasarles la paga, y ocasión hubo en que los enfermos «se murieron de mal mantenidos y de dalles cosas contrarias a comer» (1).

Claros, alegres y sencillos deben ser los hospitales modernos. La luz es alegría; la sencillez es pulcritud, limpieza, alegría también.

En nuestro país se han hecho — y se están haciendo — algunos que poseen tan excelsas cualidades; pero otros, contruidos con extraordinario lujo, invirtiendo en ellos sumas cuantiosas en obras que no tienen por objeto aumentar sus condiciones higiénicas y sí darles aparato monumental, constituyen grandes equivocaciones. Nuestra falta de proporción y medida hace que de edificios hospitalarios nauseabundos y vergonzosos, queramos pasar a tener palacios para alojamiento de los enfermos. Al construirlos, algunos arquitectos parecen pensar, más que en prolon-

(1) *Crónicas de antaño tocantes a la M. N. y M. L. villa — ciudad después — de Medina de Río seco*, sacadas del Archivo municipal por Mancio de Prado, y publicadas por Benito Valencia Castañeda. Valladolid, 1915.

gar la vida de los que van a ocuparlos, en inmortalizarse a sí mismos. Hasta ahora no era éste el destino de tales edificios.

¿Qué vienen a hacer en estas salas de lechos en línea los lujos inútiles y pesados? Satisfácese con ello la vanidad de fundadores y artífices, y a gentes humildes que viven estrechamente, tráeselas a pasar sus horas de dolor a verdaderos palacios.

Y es que nuestra burguesía confunde dos conceptos entre los cuales no hay relación alguna: los del lujo y de la alegría. Para bastantes gentes son sinónimos, y con la tendencia general de todos los hombres a creer que los demás son idénticos en necesidades y deseos a sí mismos, piensan que lo que más debe regocijar a enfermos que han pasado su vida en modestísimas habitaciones, es situarlos entre mármoles y mosaicos. La alegría, sin embargo, es atributo físico y espiritual a la par: físico en cuanto gozamos de una salud perfecta; el espiritual no depende de que tengamos ampliamente satisfechos nuestros deseos y necesidades y vivamos rodeados de cosas costosas y superfluas: su génesis es mucho más compleja; no es cosa de repetir aquí la conocida y vieja historia de la camisa del hombre feliz. Ese dinero que se invierte en lujos tan fuera de lugar, debería servir para aumentar el número y la capacidad de los hospitales. La economía en su construcción es sagrada, pues, además, estos edificios están destinados a una vida efímera. Su programa modernízase constantemente. Los construídos hace cincuenta años tienen hoy malísimas condiciones higiénicas; dentro de otros tantos, el hospital modelo actual se encontrará en el mismo caso. Modestamente debemos pensar los arquitectos que cada día que pasa construimos menos para la eternidad; tan sólo los templos y las tumbas pueden aspirar a la permanencia; los edificios en que viven, trabajan y sufren los hombres, han de responder necesariamente a las condiciones de su época. Como la vida parece tomar cada vez un paso más acelerado, no han de transcurrir muchos años sin que las gentes se encuentren molestas en nuestras actuales moradas, y las destruyan para fabricarse otras en consonancia con su espíritu y costumbres.

Habrà quien piense que bastantes obras monumentales, levantadas en nuestra época, se salvarán y conservarán, aunque no tengan destino útil, como los anfiteatros romanos y los templos griegos. Ello es muy problemático, y aunque conven-gamos en su permanente belleza, estamos acostumbrados a respetarla tan sólo cuando por ella han pasado bastantes cientos de años, y, mientras tanto, la piqueta no permanecerá ociosa. — T.

El Hospital de la Santa Cruz y de San Pablo, en Barcelona.

Arquitecto: Luis Domènech Muntaner.

Fundado por el patricio catalán D. Pablo Gil, que dejó para ello un legado de casi tres millones de pesetas.

Hállase situado en uno de los lugares más pintorescos de Barcelona: la barriada de Guinardó. La colina donde se asienta, estando resguardada de los vientos del Noroeste por otra más elevada, y ofreciendo el terreno una ligera pendiente orientada al mar, goza de una situación privilegiada. Soberbio es, además, el panorama

que desde ella se divisa, constituido por la magnífica planicie de la urbe y la risueña costa catalana, desde Arenys de Mar a las verdes campiñas del Llobregat.

El terreno, cuya total extensión es de 145.470 metros cuadrados, se halla en su punto más bajo a 49 metros sobre el nivel del mar, y a 84 en su parte de máxima elevación. Ese desnivel de 34 metros sirve a maravilla para las condiciones de desagüe y saneamiento.

La cabida máxima de enfermos será de 1.000, de manera que corresponderá a cada uno 145 metros cuadrados.

El proyecto consta de 48 edificios independientes, unidos por grandes galerías subterráneas que corren por debajo de los jardines y reciben luz y ventilación por su parte superior. Por ellas se hará el traslado de los enfermos, la conducción de ropas y alimentos, etc., desde el gran pabellón central, donde convergen todas las galerías. Además se instalarán en ellas las conducciones de agua, gas y electricidad, que desde las centrales correspondientes se extenderán a todas las edificaciones.

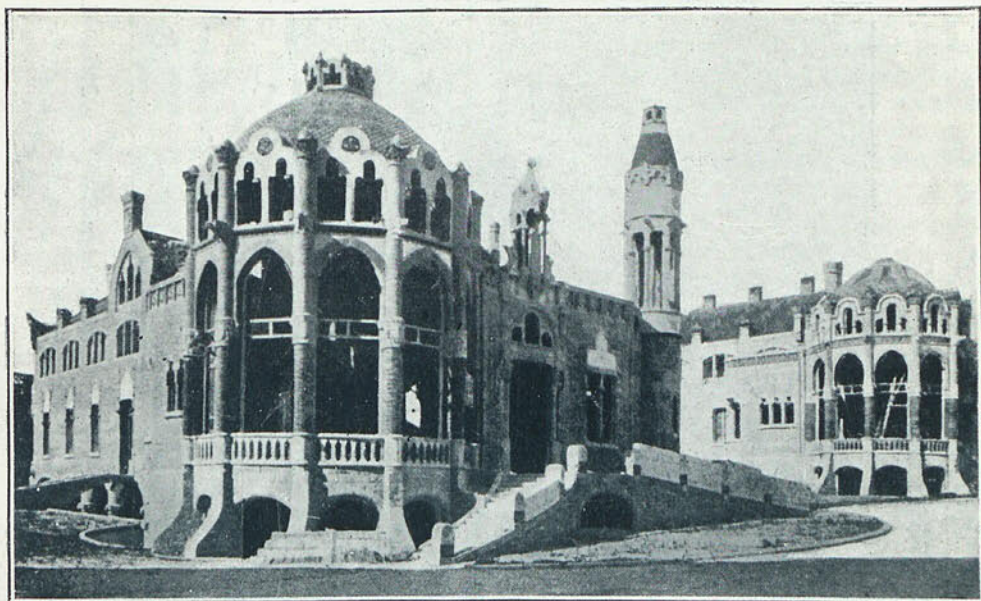
Los edificios, orientados a lo largo de dos grandes vías diagonales de 50 metros de anchura, se hallan separados los unos de los otros por espaciosos jardines. De los edificios, doce se destinan a servicios generales y administrativos (comunidad, iglesia, administración, farmacia, cocina, torre de aguas, talleres, almacén, fábrica de gas, electricidad, etc.); 25 a pabellones enfermerías, constando sólo de planta baja, y otros 11, que, además de la planta baja, están dotados de un espacioso piso. En éstos se incluyen los destinados a casa de operaciones, laboratorios, dispensario y pensionado.

Tendrán una separación total los pabellones destinados a enfermedades infecciosas, a ciertas especialidades, etc., de los cuales, mediante la comunicación subterránea, podrán extraerse los cadáveres y todo lo que pudiera ofrecer peligro de contagio.

Descansan todos los pabellones sobre sótanos de ventilación; las paredes son huecas, y su cara interna y la bóveda del pabellón, están revestidos de azulejos vidriados de color verde; esquinas en canal para facilitar la limpieza; el suelo, de pedernal cerámico. La gran sala tiene 34 metros de largo, 10 de ancho y ocho de altura, con ventilación artificial permanente, además de la natural establecida en la parte alta y graduada mediante una manivela inmediata a la cama, y ventanas bajas con persianas que permiten regular la luz y la ventilación según las necesidades cotidianas. Añádase la gran sala de aireación, una rotanda *solarium* de nueve metros de diámetro, para los convalecientes; las habitaciones especiales para enfermos graves o molestos; la calefacción, el cuarto de baño, de duchas, *waters*, *bidets*, el cuarto de limpieza, el gabinete y laboratorio para los médicos, la sala de cura, ropero, ascensor, habitaciones auxiliares, cocina especial, etc., que permite, en casos excepcionales, que cada pabellón funcione aislada e independientemente de los servicios generales.

Con el espléndido legado de D. Pablo Gil, de que antes hicimos mención, se adquirieron los terrenos para el hospital de San Pablo, junto a los que poseía el hospital de la Santa Cruz. Púsose la primera piedra el 18 de enero de 1902. En octubre del mismo año comenzaron las obras de movimiento de tierras y excavaciones de cimientos, que terminaron en 1903. Las obras para la construcción general propiamente dicha comenzaron en abril de 1905 y se continuaron sin interrupción hasta dar por terminadas las del hospital de San Pablo, y por cumplido el legado del donante, en abril de 1911.

Las obras construídas con dicho legado son, además de la adquisición del solar correspondiente (647.178 pesetas): el edificio central de Administración, dirección facultativa y servicios de entrada; dos pabellones de reconocimiento y observación de enfermos; cinco pabellones enfermerías, de semisótanos o planta baja y un piso; un pabellón enfermería, de semisótanos y dos pisos; la casa de operacio-



BARCELONA. — HOSPITAL DE SAN PABLO Y SANTA CRUZ. DETALLE DEL EXTERIOR DE UN PABELLÓN.

Arquitecto: Luis Doménech y Muntaner.



ARQUITECTURA ESPAÑOLA CONTEMPORANEA



MADRID. — HOSPITAL DE SAN JOSÉ Y SANTA ADELA. VISTA EXTERIOR.

Arquitectos: Palacios y Otamendi.



nes de cirugía, con sus tres salas de operación y servicios anejos. En total, diez edificios o pabellones (2.189.025 pesetas) de los 48 contenidos en el plano general de los hospitales reunidos de la Santa Cruz y de San Pablo. La cantidad total empleada, importe del legado Gil (con el que se han pagado también los derechos reales, administración, etc.), asciende a 2.910.794 pesetas.

El pabellón de San Rafael se ha levantado después, gracias a la generosidad de una piadosa dama que oculta su nombre.

El Hospital de San José y Santa Adela, en Madrid.

Arquitectos: Antonio Palacios y Joaquín Otamendi.

La agrupación de edificaciones que constituye esta construcción tiene por objeto alojar todos los servicios correspondientes a un hospital de jornaleros, en que éstos reciban la medicación y cuidados necesarios desde su ingreso hasta su completo restablecimiento; considerándose el período de su convalecencia de tal modo, que el obrero curado pueda acudir a su trabajo habitual en el día siguiente al de su salida de este hospital.

Está situado en la manzana comprendida entre el paseo de Ronda y calles de Alenza, Treviño y Maudes, constituyendo un cuadrilátero próximamente rectangular, cuyos lados son: al Norte, paseo de Ronda, 108 metros; al Sur, calle de Maudes, 112; al Este, calle de Alenza, 122, y al Oeste, calle de Treviño, 126; comprendiendo entre ellos una superficie de 13.700 metros cuadrados, equivalentes a 177.000 pies cuadrados, y de los cuales están edificadas 4.687 metros cuadrados, equivalentes a 60.300 pies cuadrados, quedando el resto de 9.065 metros dedicado a parque del edificio y grandes patios.

La agrupación total de construcciones consta de los elementos siguientes: a), iglesia y comunidad; b), pabellón médicoadministrativo y de servicios generales; c), cuatro pabellones de enfermos, con sus anejos; d), pabellón de aislamiento; e), sala de reconocimiento y operaciones; f), galerías de comunicación y escaleras; y g) depósito de cadáveres y autopsias.

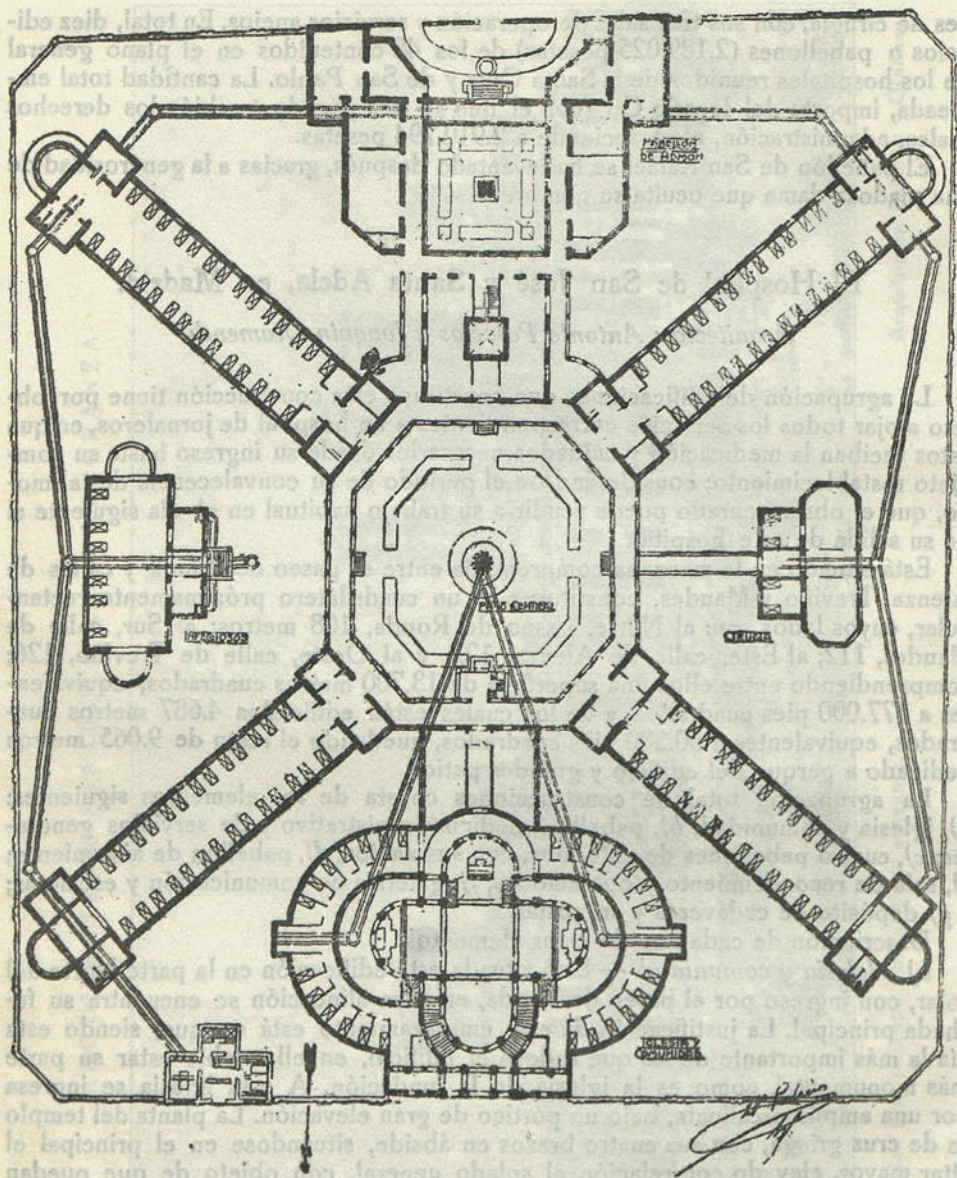
Descripción de cada uno de estos elementos:

a) *Iglesia y comunidad.* — Está situada esta edificación en la parte Norte del solar, con ingreso por el paseo de Ronda, en cuya alineación se encuentra su fachada principal. La justificación de este emplazamiento está en que, siendo esta vía la más importante de las que rodean el edificio, en ella debía estar su parte más monumental, como es la iglesia de la fundación. A esta iglesia se ingresa por una amplia escalinata, bajo un pórtico de gran elevación. La planta del templo es de cruz griega, con sus cuatro brazos en ábside, situándose en el principal el altar mayor, elevado con relación al solado general, con objeto de que puedan fácilmente ser contempladas las ceremonias religiosas.

Agrupados alrededor del templo y separados de él por patios semicirculares, se encuentran los departamentos correspondientes a la comunidad, en dos plantas, con sus servicios generales y refectorio, biblioteca y sala capitular, con las galerías, escaleras y anejos correspondientes.

b) *Pabellón médicoadministrativo y de servicios generales.* — Está situado al Sur, en alineación con la calle de Maudes, siendo éste su emplazamiento más conveniente, no sólo por la facilidad de acceso para los enfermos, al estar la rasante del solar en esta parte a nivel con esta calle, sino también que por ser lugar menos preferente, está indicada en él la entrada de abastecimiento del edificio.

En planta baja y alrededor de un gran patio circundado de galerías, se encuentran los servicios de administración, sala de reconocimiento de enfermos para su



Planta del hospital de San José y Santa Adela, en Madrid.

Arquitectos: Palacios y Otamendi.

admisión, con sus anejos; hidroterapia general, oficina de farmacia, y cocina, con los suyos.

En la planta principal de este pabellón están situadas la sala de juntas y despacho de la señora fundadora; las habitaciones particulares del médico director, así como las de sus ayudantes, médicos de guardia, laboratorio clínico, sala de electroterapia y depósito de ropas limpias.

c) *Pabellones de enfermos y anejos.*— Siendo ésta la parte más esencial del edificio, a ella se ha dado preferencia en la composición, subordinando el plan general a su buena orientación, debido aislamiento, dimensiones necesarias y fáciles accesos.

En número de cuatro pueden albergar un total de 200 enfermos y convalecientes.

Tienen la forma en planta de un rectángulo, en cuyos extremos se adosan cuerpos de construcción apropiados para dar cabida a los anejos. Constan dos de ellos de tres plantas: la baja, destinada a depósitos generales; la entresuelo, para sala de convalecientes, con sus galerías de paseo, comedor, sala de lectura, lavabos, baños y *water-closets*, y planta principal, destinada a enfermería. Como anejos de estas salas se han dispuesto un comedor y sala de día, con su *verandah*, lavabos, baños y *water-closets*; pequeña tisanería con cocinilla, depósito de medicamentos, ídem de ropa blanca y dormitorio del vigilante.

La disposición especial de los ventanales permite que sin molestia disfruten los enfermos del aire libre; sin embargo, varios ascensores y montacamas permiten subir los enfermos a las terrazas de cubierta para sus curas de aire y de sol.

Los otros dos pabellones constan solamente de dos plantas: la baja, destinada a convalecientes, y la superior, a enfermería; ambas idénticas a las anteriormente descritas.

d) *Pabellón de aislamiento*.— Está situado en la parte Este del solar. Es capaz para 12 enfermos, y completan su instalación dos rotondas, tisanería, cuarto del vigilante, baños y *water-closets*. Es el único pabellón del edificio que, por su destino, no está unido a la galería general de enlace.

e) *Sala de reconocimiento y operaciones*.— Colocado simétricamente con el anterior, está dispuesto en su planta principal el quirófano, con la necesaria luz Norte y cenital. Son sus anejos una sala de anestesia, pequeña enfermería, sala de desinfección de médicos y del instrumental.

f) *Galerías de comunicación y escaleras*.— Se han dispuesto completamente abiertas, con objeto de que no puedan encauzar el aire viciado de unas a otras salas de enfermos, instalándose, sin embargo, en ellas vitrales que puedan guarecerlas en los más crudos días del invierno. Por la disposición en planta de esta galería se ha conseguido disminuir la distancia entre los pabellones de enfermería y los de servicios generales, conservando, sin embargo, entre ellos la debida separación.

g) *Depósito de cadáveres y autopsias*.— Se ha colocado este departamento en la parte Noreste del edificio, no sólo porque esta orientación conviene al destino del mismo, sino también porque la mayor altura que en esta parte tiene el muro de cerramiento, permite disimular en él este pabellón, cuya vista debe ocultarse a los enfermos; su situación en semisótano es ventajosa también para la más apropiada temperatura y posible enlace con los pabellones por galerías subterráneas, con lo que la salida de los cadáveres puede de este modo pasar inadvertida para los asilados.

INSTALACIONES GENERALES.— Constituyen un sistema completo, así en la calefacción y ventilación como en el alumbrado eléctrico, telefonía interior, timbres, ascensores y montacargas, servicios de transportes interiores, pararrayos, cocinas, lavaderos eléctricos y de vapor, y todo un completo y profuso sistema de material sanitario, consistente en bañeras fijas y transportables, *water-closets*, lavabos, batería de duchas de diversas clases, urinarios, vertederos con lavado automático de vajillas y conducciones completas de agua fría y caliente a todos los departamentos, filtros, instalación de gas para tisanerías y desinfección y otras muchas hasta completar las de un edificio moderno de esta importancia.

CONSULTA PÚBLICA.— Como anejo final complementario de este hospital, nos referiremos a la consulta pública. Este departamento está situado en el pabellón central de la calle de Treviño, con acceso directo desde esta vía. Son sus departamentos, situados en planta baja: una amplia sala de espera con suelos, bancos y muros de materiales vitrificados, y salas de consultas con sus anejos de *water-closets*, lavabos, cuartos de médicos, etc.

El hospital del Rey, para enfermos infecciosos, en Madrid.

Arquitecto: Ricardo García Guereta.

En estas páginas (1) ocupóse extensamente de él su autor, el Sr. García Guereta, acompañándose planos y dibujos que dan perfecta idea de lo que será cuando esté concluido.

El hospital de Basurto, en Bilbao.

Arquitecto: Enrique Epalza y Chauffreau.

Está considerado justamente como uno de los mejores de España.

Fué construido por la Junta de Caridad de Bilbao. Compróse para levantarlo, en 1897, una finca en Basurto en 475.259,58 pesetas, de 87.160 metros superficiales. La cota más alta del terreno es de 39 metros sobre el nivel del mar.

El arquitecto, Sr. Epalza, hizo el proyecto después de un viaje por el extranjero, realizado en compañía del director del hospital.

En 1898 comenzaron los trabajos preparatorios; en 1900 colocóse la primera piedra; diez años invirtió la Junta en concluir y habilitar el establecimiento. El coste del hospital, con terreno, edificación, instalaciones y menaje, oscilará alrededor de seis millones de pesetas, y como la población hospitalaria preparada asciende a 600 enfermos, el coeficiente representativo del coste por cama es de 10.000 pesetas.

Pabellones de enfermos.— Desde la carretera de Basurto parte un eje que divide el hospital general en dos porciones adscritas a cada sexo, emplazándose a caballo sobre dicho eje los servicios generales del hospital, a fin de promediar las distancias a las clínicas.

Las enfermedades en cada sexo quedan clasificadas en dicho hospital general en dos grandes secciones de *cirugía y medicina*, y dentro de cada una de ellas, en *cirugía general y séptica*, y en *medicina general y tuberculosos*.

Para llenar estas necesidades se han construido primero los pabellones de cirugía, y detrás, los de tuberculosos y medicina general, reservándose a la entrada dos pequeños pabellones de observación que sirven para la clasificación de enfermedades dudosas.

Los pabellones destinados a servicios generales son, contando a partir de la fachada, el de administración, con sus clínicas de oftalmología, el de operaciones asépticas, la comunidad y capilla (que cae en el centro del hospital), hidroterapia, cocina, laboratorio químico y bacteriológico, y desinfección.

A un costado de la sección de mujeres, para el debido aislamiento, se levanta el pabellón de venéreo.

El hospital de infecciosos consta de cuatro pabellones de enfermos destinados a viruela, difteria, sarampión y escarlatina. Se le ha agregado un pabellón registro y otro para los empleados del hospital, aislándose éste del general por medio de un muro que impide toda comunicación entre ambos que no se practique por el registro debidamente intervenido.

Finalmente, el lavadero se ha instalado cercano a la desinfección y promediando la distancia de los dos hospitales, y en cuanto al de cadáveres y laboratorio fisiológico, ocupan la parte baja del terreno, en la proximidad del camino de Olaveaga, al cual tiene acceso independiente.

Enfermos de pago.— Además de los cuartos de aislamiento que se han habili-

(1) Año II, 1919.

tado en los pabellones, se proyectó la construcción de uno especial para enfermos de pago, con objeto de tratar en él a determinado número de enfermos de buena posición social, que, por no contar con allegados, ser extranjeros, o por otras causas, prefieran ingresar en el hospital.

La población hospitalaria recogida en los pabellones terminados en 1908 ascendía a 600, ampliable hasta 800.

Sistema general de construcción de los pabellones. — Con arreglo a las bases aprobadas por la Junta, la distancia mínima entre pabellones es de 25 metros, o sea doble de su alto, que es de 12,50, ascendiendo a 10 metros cuadrados y 50 metros cúbicos la superficie y el volumen respectivamente por cama.

Dentro de esta regla se han distribuido los diversos pabellones que constituyen el hospital, cuya superficie cubierta llega a ser de 12.352 metros cuadrados.

Los cimientos son de mampostería caliza, aislada de las humedades del suelo por una capa de asfalto, sobre la cual se asienta el zócalo, de altura variable, construido de sillería combinada con mampostería concertada, también caliza.

Este zócalo corresponde al sótano de los pabellones, y a excepción de la parte reservada a la instalación de la calefacción, almacén y carbonera, no tiene otro objeto que ventilar el edificio, saneándolo por su parte inferior, para lo cual los huecos aparecen libres y protegidos tan sólo por un cierre de metal *Déploie*.

Los muros de fachada son de ladrillo prensado, atizonado con ordinario, excepto los antepechos, salmeres, etc., que se han construido de piedra artificial. Se han empleado ladrillos esmaltados en colores a fin de alegrar la monotonía del material cerámico corriente.

Los muros de traviesa son de ladrillo ordinario, lo mismo que las cajas de escalera, y los enlucidos de todos los paramentos interiores son de yeso.

Sobre el hormigón armado de los suelos se ha colocado pavimento de baldosines de la fábrica de Nolla (Valencia), formando tableros octogonales con cuadradillos coloreados, envueltos por fajas lisas.

Un plinto de golas, fabricado por Justo Vilar e Hijos, de Manises, rodea todas las paredes, matando los ángulos.

Solamente se ha empleado madera de pino tea, sobre maestras de hormigón, en las dependencias de la capilla, comunidad y administración.

La cubierta es de cuchillos de acero, sosteniendo teja barnizada de colores formando grandes cuadros.

Las paredes, en el interior, aparecen pintadas al esmalte con laca, sobre una preparación de pintura fabricada al blanco de cinc.

Los cielorrasos se han armado con metal *Déploie*, matando cuidadosamente los ángulos, tanto horizontales como verticales, con arcos de radio proporcionado al tamaño y destino de las dependencias.

Las ventanas, que miden 1,40 por 3,40 metros libres, se componen de vidriera de dos hojas con montante giratorio a la voluntad y ventanillos a plegar, todo de pino tea.

Las puertas, del mismo material, son de luz variable, según el destino de las piezas, llevando generalmente grandes montantes encristalados.

Servicios de calefacción, ventilación y agua caliente. — Funciona la calefacción con el vapor a baja presión producido por un generador existente en cada pabellón.

Para producir el vapor necesario a la cocina, hidroterapia, lavadero, farmacia y desinfección, se ha montado una caldera central, cuyo vapor se conduce por tubería instalada dentro de una galería subterránea, a los diversos pabellones.

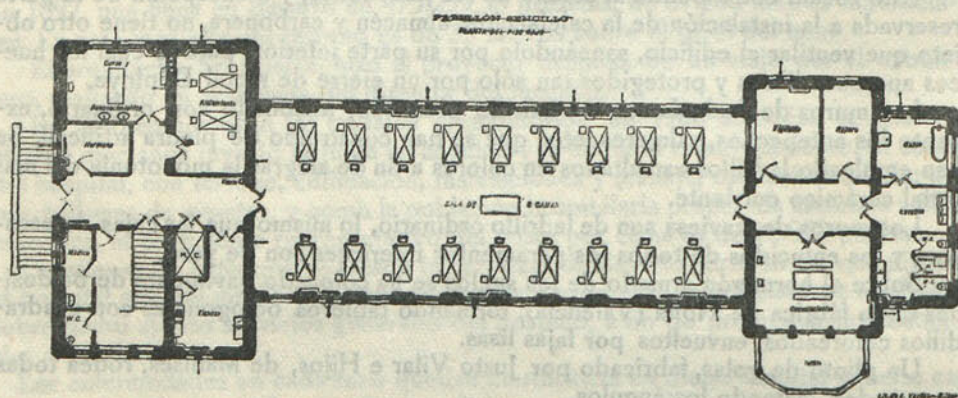
Parcialmente, también, se ventilan los pabellones con ventiladores eléctricos colocados en la cubierta, que extraen el aire viciado de las salas por una red de orificios y canales de evacuación coronados de chimeneas.

En la proximidad de los generadores de vapor se han emplazado calderas de producción de agua caliente, unidas a la red de abastecimiento de aguas por medio de un depósito timbrado y la correspondiente red de tuberías, que se encarga de llevar el agua a todos los servicios.

Agua y gas. — Retrasándose mucho la nueva traída de aguas proyectada por el Excmo. Ayuntamiento y no disponiendo de presión suficiente en Basurto la que hoy alimenta la villa, proyectó la Junta captar el agua de varios regatos en Alonsótegui y Castrejana, conduciéndolas por medio de tuberías y en cantidad de cinco litros por segundo hasta el hospital, que cuenta así con una red interior capaz de alimentar todos los servicios.

Para asegurar aún más el servicio se construyó un depósito en Basurto Goiko, y se ha adquirido un filtro rápido de aguas en presión, sistema Jewell, destinado a privar al agua de sus impurezas, aun cuando existen colocados filtros Pasteur en todas las fuentes de los pabellones.

A fin de alumbrar el exterior de los pabellones se introdujo el gas en el hos-



Planta del piso bajo de un pabellón sencillo del hospital de Basurto, en Bilbao.

Arquitecto: Enrique Epalza.

pital, colocándose 54 faroles, y se ha dotado de los servicios de gas a todas las dependencias que emplean agua esterilizada, y a las cocinas o tisanerías de los pabellones, laboratorios, etc.

Pabellones del hospital General. — *Descripción de los mismos.* — Los hay de dos tipos, según que corresponden a medicina y cirugía general o se destinan a especialidades. Ambos tienen dos pisos para enfermerías.

Los primeros son dobles, esto es, se componen de dos cuerpos unidos al central, en donde radican las dependencias, constando, por tanto, de cuatro salas.

Los segundos, llamados sencillos, disponen de dos salas solamente, por consistir en un solo cuerpo unido al central, o mejor dicho en este caso, cabeza del pabellón.

Pabellones dobles. — En el cuerpo central se emplazan el vestíbulo de entrada, las habitaciones de los vigilantes, médico, hermana y ropero. También existe la tisanería o cocinilla de gas con su fregadero y la escalera de bajada al sótano y subida al piso primero, y, además, la sala de cura, reconocimiento u operaciones del pabellón.

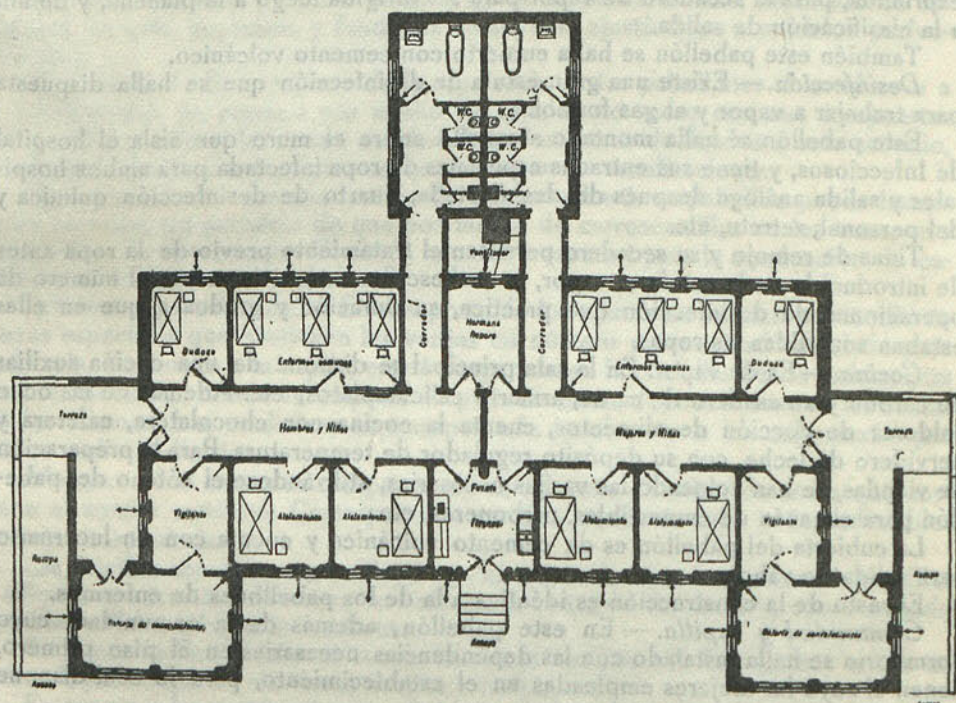
Los cuerpos laterales constituyen las enfermerías propiamente dichas, de veinticuatro camas cada una, agrupadas dos en cada macizo, y en el extremo se han establecido los lavabos, retretes, baños, vertederos y fregaderos. Estas cabezas cuentan también con un comedor para convalecientes, con su terraza y dos cuartos de aislamiento.

Pabellones sencillos.— El cuerpo de ingreso tiene los cuartos del médico, hermana y vigilante, la cocinilla de gas, la sala de curas, operaciones o reconocimientos, un cuarto de aislamiento de enfermos y la escalera de comunicación con el sótano y el piso primero.

Las salas de enfermos son para diez y ocho camas, una en cada macizo, y en el extremo de aquéllos existen, al igual que en los pabellones dobles, los locales para lavabos, inodoros, vertederos, baños, etc., además del comedor de convalecientes, con su terraza, y los cuartos de aislamiento, ropero, etc.

Pabellones de la sección de infecciosos.— Ya hemos dicho que son cuatro, destinados a difteria, viruela, sarampión y escarlatina.

El carácter especial de estos pabellones y el estar destinados principalmente a



Planta del pabellón de escarlatina o sarampión, del hospital de Basurto, en Bilbao.

Arquitecto: Enrique Epalza.

albergar niños, fué causa de que su construcción fuese distinta de la del resto del hospital, y desde luego su apariencia más ligera y atrayente.

Los muros son de fábrica de ladrillo, enlucidos y pintados con tonos claros; y las cubiertas, de cemento volcánico con lucernarios de ventilación. Las ventanas de este pabellón están dotadas de persianas de hierro, a fin de preparar el tratamiento por medio de luces de colores.

Están divididos en pequeños cuartos de aislamiento por cierres de cristal que permiten verse a los enfermitos, y facilita la vigilancia de la hermana, instalada en la parte central, lo mismo que el local de las tisanas, dividiendo ambas dependencias los sexos de los acogidos.

El pabellón de viruela se clasifica también por sexos, y dispone de dos salas de seis camas cada una y de varios cuartos de aislamiento; y el pabellón de difteria, dividido igualmente por tabiques de cristal en cuartos de una y dos camas, clasifica a los enfermos en secciones de graves, leves y convalecientes.

A este hospital de Infecciosos se halla afecto un pabellón de dos pisos para habitaciones de empleados, con la debida separación de sexos, y el pabellón registro ya mencionado, que sirve para intervenir la entrada y salida del personal, facilitando la desinfección del mismo. Se habilita en este último pabellón un depósito de cadáveres.

Pabellones especiales.— *Lavadero.*— Este pabellón, cuya construcción se retrasó ante la necesidad de armonizar su planta con el servicio a que se destinaba, lo contrató el Sr. Bustinza en la cantidad de 40.000 pesetas, adjudicándose la instalación del lavadero a la casa Moritz Jahr, de Gera (Reuss), por 25.292,34 pesetas.

En la pieza de entrada se prepara y clasifica la ropa, sumergiéndola en carrocubas especiales para llevarla luego a la sala de máquinas, de donde, lavada y exprimida, pasa al secadero de vapor para ser dirigida luego a la plancha, y de allí a la clasificación de salida.

También este pabellón se halla cubierto con cemento volcánico.

Desinfección.— Existe una gran estufa de desinfección que se halla dispuesta para trabajar a vapor y al gas formol.

Este pabellón se halla montado a caballo sobre el muro que aísla el hospital de Infecciosos, y tiene sus entradas especiales de ropa infectada para ambos hospitales y salida análoga después de desinfectada, cuarto de desinfección química y del personal, retrete, etc.

Tinas de remojo y su secadero permiten el tratamiento previo de la ropa antes de introducirla en la estufa al vapor, la cual escribe automáticamente el número de operaciones de desinfección que practica, su duración y grados a que en ellas estaban sometidas las ropas.

Cocina.— Es de vapor. En la sala principal se dispone de una cocina auxiliar de carbón y un asadero de carne, armario calentaplatos, etc. Además de las ocho calderas de cocción de alimentos, cuenta la cocina con chocolatera, cafetera y hervidero de leche, con su depósito regulador de temperatura. Para la preparación de viandas, se han colocado las vasijas necesarias, utilizándose el sótano del pabellón para almacén de comestibles, carboneras, etc.

La cubierta del pabellón es de cemento volcánico y cuenta con un lucernario para salida de vahos.

El resto de la construcción es idéntica a la de los pabellones de enfermos.

Comunidad y capilla.— En este pabellón, además de la comunidad, cuyo dormitorio se halla instalado con las dependencias necesarias en el piso primero, tienen el suyo las mujeres empleadas en el establecimiento, para lo cual dispone el pabellón de un piso segundo.

Pabellón de Administración.— Es el mayor y el de mayor importancia también del hospital. En él se reconcentra la vida toda del nosocomio; es cabeza de la red telefónica, de los relojes eléctricos; se alberga la administración propiamente dicha, con sus depósitos de la ropa personal de los acogidos, los locales y salones de la Junta de Caridad, sala de médicos, practicantes, etc.

Además contiene las habitaciones de estos últimos, así como de los altos empleados del hospital, los consultorios para el público y las clínicas de oftalmología, con separación de sexos, cuartos de electroterapia, rayos X, etc.

Laboratorios.— El laboratorio químico cuenta con espacioso local dividido en tisanería general y preparación de medicinas, y en laboratorio propiamente dicho, además de las dependencias y almacén necesarios.

En el mismo pabellón y enlazado a él se ha instalado el laboratorio de bacteriología, con su sala de trabajo, cuarto de preparación de caldos, micrografía, etc.

Para laboratorio fisiológico existe un pequeño pabellón anejo al depósito de cadáveres, con cuya sala de autopsias comunica. Tiene pilas de maceración de piezas anatómicas y dependencias para trabajos de yeso y museo.

Cadáveres. — Se han preparado en el pabellón del depósito doce mesas, contando con una local de exposición de cadáveres, sala de espera para el público y vivienda del vigilante. En el depósito de infecciosos existen dos mesas.

Pabellón de hidroterapia. — Dividido en dos mitades, según los sexos, los une el cuerpo central, en el cual se han instalado las duchas y la ortopedia.

Cada ala cuenta con un registro, cuartos de desnudarse, tres bañeras para baños medicinales, un baño de vapor y de aire caliente y un cuarto de masaje.

El servicio común consiste en un baño hidroeléctrico, otro de arena, duchas de chorro, de lluvia, de asiento, combinadas, etc.

En cuanto a la ortopedia, se ha instalado, por ahora, un aparato de suspensiones, otro universal para flexiones y varios aparatos para fortificar brazos y piernas.

Material sanitario. — Todo el material es de primera clase, fabricado en Inglaterra, en gres, porcelana y fundición esmaltada, ajustándose a modelos perfeccionados.

Ropa sucia. — El transporte de la ropa sucia de los pabellones al lavadero o a la desinfección, se practica por medio de canales de acero con sus compuertas para recibir y extraer las ropas, cargándolas a los carros dedicados a este servicio, que la tomarán de los depósitos en que terminan las canalizaciones.

Carroscamillas. — La conducción de enfermos hasta su pabellón puede hacerse en carruaje, sin perjuicio de que por medio de carroscamillas se les transporte al pabellón de operaciones. También hay carro especial para la conducción de cadáveres al depósito mortuario.

Alimentos y medicinas. — El transporte de los alimentos se hace por medio de carros especiales que contienen las vasijas en número y capacidad calculada para cada sala. En cuanto a la vajilla, estará preparada en la cocinilla de las enfermerías de cada pabellón, donde se limpiará después de usada, depositándose en las baldas de las mismas. Las medicinas se transportarán igualmente a las enfermerías por carros a ello dedicados.

Menaje. — Las camas se componen de un armazón de tubos de acero que sostiene el somier metálico. Corresponde a un tipo perfeccionado y de indudables ventajas hospitalarias.

Las mesillas son de acero y cristal con un cajón de cinc, y en cuanto a las sillas y sillones son también de acero con asiento y respaldo de madera, constituyendo muebles sólidos e higiénicos a la vez.

En el centro de las salas se coloca una mesa con pies de fundición y sobre de mármol, para dejar de momento frascos y vasijas, etc.

En cuanto a las mesas y bancos de los comedores, son de tubos de acero con sobre de mármol y madera, respectivamente.

Escaleras. — Son de hormigón armado con peldaños de mármol de Macael (Almería) las de los pabellones de enfermos, y de bóveda de ladrillo con gradas de mármol comprimido, las de los pabellones de administración y comunidad.

Pasos. — Se han asfaltado los principales pasos, así como los andenes alrededor de los pabellones, preparándose para el tránsito de carruajes y su acceso a todos los pabellones. Los bordillos son de piedra artificial.

Jardines. — En el resto de la superficie del hospital se han trazado jardines, en los que se han plantado arbustos y árboles de hoja caduca y permanente, que alegrará la vista de los enfermos, quienes podrán pasear por ellos y sentarse en los cincuenta bancos con que cuentan. Aquellos cuyo estado no les consiente hacerlo, pueden salir a tomar el sol y el aire a los balconesterrazas de que disponen todas las salas de enfermos.

Cerramiento. — Excepto en el ingreso principal, que es de verja de hierro con zócalo y pilastras de sillería caliza, el resto del cerramiento consiste en paredes de mampostería caliza irregular concertada, coronada con albardilla de piedra artificial.

Libros, Revistas y Periódicos

LIBROS ESPAÑOLES

RIQUEZA MONUMENTAL Y ARTÍSTICA DE GALICIA.— Conferencia dada en la Reunión Recreativa e Instructiva de Artesanos, de La Coruña, en la noche del 6 de mayo de 1920, por el Ilmo. Sr. Delegado Regio de Bellas Artes de esta provincia, D. Angel del Castillo López.— La Coruña, 1921.



Hay en algunas de nuestras provincias gentes abnegadas y entusiastas, conocedoras del antiguo arte local de la región en que residen, propagandistas tenaces de su conservación. El Estado, desinteresado de nuestro pasado artístico, no se preocupa de utilizar eficazmente sus servicios, y en vez de protegerlos y fomentar sus estudios, suele, cuando tiene ocasión de otorgar algún trabajo retribuido de esa índole, nombrar para él a personas como al inefable D. Cristóbal de Castro, catalogador artístico de numerosas provincias españolas merced al favor ministerial y a la vergonzosa sumisión de varios académicos. El ambiente local tampoco suele ser favorable a los investigadores, y la incultura ambiente les señala con frecuencia como a gentes raras que se ocupan de cosas absurdas e inútiles, ya que tal afición origina gastos y casi nunca produce ingresos.

El regionalismo desarrollado en los últimos años en varias de nuestras provincias, y la afición, bastante superficial, por el arte antiguo, han reportado el beneficio de producir un ambiente más favorable a los estudios de esos beneméritos investigadores artísticos.

Uno de ellos, que lleva bastantes años de estudiar el antiguo arte gallego recorriendo la región, es D. Angel del Castillo, de La Coruña, autor de la conferencia recién publicada, cuyo título encabeza estas líneas. Su labor en revistas y periódicos regionales es copiosa y muy interesante, siendo menos conocida de lo que debería por la escasa difusión de esas publicaciones fuera de la comarca.

Es ésta de Galicia una de las más interesantes españolas y menos conocidas monumentalmente. Su riqueza en este aspecto es enorme, y no ha sido aún registrada. Posee una iglesia visigoda, Santa Comba de Bande, y otra mozárabe, la capillita de Celanova; un arte románico enlazado con el francés por la ruta de peregrinos, con interesantísimas influencias cluniacenses, que produjo numerosos monumentos importantes e innumerables iglesias rurales, cuya lista sería interminable; monasterios cistercienses de los más espléndidos y completos de España; iglesias góticas de las órdenes mendicantes con supervivencias románicas; fortalezas bellísimas e imponentes; y un renacimiento monumental prodigioso en época barroca. Muchos monumentos de estos tipos enumera el Sr. Castillo en los párrafos dedicados a Galicia monumental, arquitectura cristiana y arquitectura civil, no olvidando

hacer referencia a las viviendas rurales galaicas y a los palacios numerosos e inéditos esparcidos por toda la comarca. Sigue la enumeración de las obras de pintura, escultura, orfebrería y mobiliario litúrgico, terminando la conferencia con unos discretos párrafos de sana orientación sobre catalogación, conservación y restauración de monumentos, museo de arte y arqueología y mapa arqueológico y excavaciones. Entre los monumentos desaparecidos no se hace mención de la iglesia mozárabe de Villanueva de los Infantes, existente hasta hace pocos años, y de la que quedan interesantes restos en esa villa y en el Museo de Orense; con dolor relátase la reciente traslación del bellissimo claustro románico de Tojosouts, vergonzosamente vendido por la mitra compostelana para adorno de una finca de recreo.

La conferencia del Sr. Castillo López debe ser punto de partida para la formación de un museo de arte gallego, de un museo vivo, como pide dicho señor, y no de un abigarrado almacén de objetos. En él no podrían faltar unas salas discretas y modestas destinadas a recordar los interiores rurales de la comarca. — T.

LIBROS EXTRANJEROS

ALT-SPANIEN. — Herausgegeben von Dr. August. L. Mayer. — Mit. 310. Abbildungen. — 1921. — Delphin-Verlag, München.

Las 310 ilustraciones, en buenos fotograbados, de esta obra, divídelas el autor en las series: Arte árabe, Ciudades y castillos, Iglesias, Edificios, Mobiliario, Trabajos en hierro, Orfebrería, Cuero, Tapices, Tejidos, Cerámica, Marfil y Cristal. Permiten formarse una idea del arte antiguo español, aunque bastantes de ellas hubieran podido substituirse por otras más características de nuestro arte y menos divulgadas, pues las que se publican son las reproducidas numerosas veces en publicaciones análogas. Una breve introducción del Sr. Mayer da noticias de las fotografías insertadas. — T.

L'ARMÉNIE ENTRE BYZANCE ET L'ISLAM DEPUIS LA CONQUÊTE ARABE JUSQU'EN 886, J. Laurent. (*Bibliothèque des Écoles Françaises d'Athènes et de Rome*, número CXVII.) — Paris, 1919, Fontemoing. 398 p., map., 8 vo., 20 fr.

LES PHÉNICIENS. — Essai de contribution a l'histoire antique de la Méditerranée. C. Autran. — Paris, 1920, Paul Genthner. 146 p., 8 vo., 30 fr.

THE HITTITES. — Schweich lectures for 1918. — A. E. Cowley. — London, 1920. H. Milford. 94 p., 34 figs., 8 vo., 6 s.

THE GREEK THEATRE OF THE FIFTH CENTURY BEFORE CHRIST. — J. T. Allen. (*University of California Publications in classical Philology*, VII.) Berkeley, 1919, University of California. 119 p., 8 vo.

ARQUITECTURA

LE ROLE HISTORIQUE DES ENCEINTES ROMAINES DES VILLES FRANÇAISES. — *A. Blanchet*. — Paris, 1919. 8 vo.

AVENTICUM, SON PASSÉ ET SES RUINES. — *E. Secrétan*. — 3 ed. Lausanne, 1919. Imp. Réunies. IV-148 p. pl., 8 vo., 3 fr. 50.

ECOLE NATIONALE DES BEAUX-ARTS. — CONCOURS POUR LE GRAND PRIX DE ROME D'ARCHITECTURE. — 9 plates, folio, Paris, 1914; 15 plates, folio, Paris, 1919; 4 plates, folio, Paris, 1920. — Armand Guérinet, 140, Faubourg St-Martin, Paris.

THE SITE OF THE GLOBE PLAY HOUSE, SOUTHWARK. — WITH AN APPENDIX BY THE ARCHITECT TO THE LONDON COUNTY COUNCIL. — (Published by the London County Council.)

ARCHITECTURAL RENDERING IN WASH. — By *M. Van Buren Magonigle*, F. A. I. A., with a preface by Thomas R. Kimball, F. A. I. A. 4°, New York, 1921. L. 1, 12 s. — Charles Scribner's Sons.

LE OPERE DI BERNARDO ANTONIO VITTONI, ARCHITETTO PIEMONTESE DEL SECOLO XVIII. — *Eugenio Olivero*. — Turin, 1920.

ITALIA ARTISTICA: Catania, Orvieto, Taormina, Napoli, Sorrento, Livorno, Bagni di Lucca, Coreglia e Barga. — 7 vols., 4°, Bergamo.

ARCHITECTURAL OFFICE ADMINISTRATION. — By *Francis Lorne*, A. R. I. B. A. 80, Lond. 1921. 5 s. — Technical Journals, Ltd.

ALT-DANEMARK. — By *Dr. Edwin Redslob*. — 40, München, 1921.

CONSTRUCTIONS MÉTALLIQUES. — RÉSISTANCE DES MATÉRIAUX. — *J. Bonhomme et E. Silvestre*. — Paris, Dunod, 1921. — In 4, VI-436 p. et fig., 35 fr.

SANCTUAIRES ET PAYSAGES D'ASIE. — *André Chevrillon*. — Paris, Hachette, 1920. In 8, 367 p., 10 fr.

HISTOIRE DES RUES ET DES MAISONS DE SENS. — I. *Charles Porée*. — Sens, Duchemin, 1921. — In 8, 463 p. et pl., 15 fr.

LES COMTES DE SALM ET L'ABBAYE DE SENONES ANN XII^e ET XIII^e SIECLES. — *Louis Schandel*. — Nancy-Paris-Berger-Levrault, 1921. — In 8, XXIII-214 p. et fig., 12 fr.

LE VIEUX PUY. — LE GRAND PARDON DE NOTRE-DAME ET L'ÉGLISE DU PUY DE 992 A 1921. — *Albert Boudon-Lashermes*. — Le Puy en Velay, Badiou-Amant, 1921. — In 4, 212 p. et fig.

LA BASTIDE DE BEAUMONT EN PERIGORD (1272-1789). Étude historique et archéologique. II. — *Dr. L. Testut*. — Bordeaux, Feret, 1920. — In 8, 622 p. et pl., 25 fr.

LES CHRONIQUES DES CHATEAUX DE LA LOIRE. — *Pierre Rain*. — Paris, Roger, 1921. — In 4, 275 p. et pl., 30 fr.

VIEILLES PIERRES BRETONNES (Quimper, Nôtre-Dame de Kérinec, Locronan, Monuments historiques du Finistère). — *Henri Waquet*. — Quimper, Le Guennec, 1920. — In 8, 152 p. et pl., 6 fr. 50.

LES CHAPITEAUX DU CIMETIERE A GALERIES DE SAINT-SATURNIN, EN LE FAUBOURG DE VIENNE, A BLOIS. Description de la danse des morts qui y est figurée sur les faces. — *I. G. Lafore*. — Paris, Vincent, 1921. — In 8, 32 p. et fig.

NOTES ARCHÉOLOGIQUES VILLAGEOISES DE L'AVALLONNAIS. — *Abbé A. Parat*. Dijon, imp. Jobard, 1921. — In 8, 79 p. et fig.

L'ANCIENNE STATUE ROMANE DE NOTRE-DAME DU PUY, VIERGE NOIRE MIRACULEUSE. Essai d'iconographie critique. — *Dr. Paul Olivier*. — Le Puy en Velay, Badiou-Amant, 1921. — In 4, 146 p. et fig.

GUIDE-EXPRESS A LA CATHÉDRALE DE TOUL. — *G. Clauché*. — Nancy, Rigot, 1918. In 8, VIII-119 p. et pl., 3 fr.

DIE SIGISMUNDUSKAPELLE (Jagellonische Kapelle) CIA KRAKAU. — *J. Depowski*. Freiburg (Schweiz), Hodel, 1916. — In 8, 127 p., 5 fr.

REVISTAS ESPAÑOLAS

La construcción de casas baratas y el apoyo del Estado. II. — *E. Gallego*. (*La Construcción Moderna*, año XVIII, núm. 24. Madrid, 30 de diciembre de 1920.)

Hácese la crítica minuciosa de la legislación actual de casas baratas en relación con la práctica.

La Edificadora del Sindicato.— Sección de Mieres.— Sociedad Cooperativa para la construcción de viviendas para sus socios. (*La Construcción Moderna*, año XVIII, núm. 24. Madrid, 30 de diciembre de 1920.)

Reprodúcese el reglamento de esta Cooperativa.

Anteproyecto de instalación biológica artificial para una población de 10.000 habitantes.— E. Gallego. (*La Construcción Moderna*, año XIX, núm. 1. Madrid, 15 de enero de 1921.)

Datos, planta y secciones del anteproyecto de instalación, redactado por la Société Générale d'Épuration et d'Assainissement, de París, el año 1915.

Sobre saneamiento urbano.— *La acción municipal.*— Contraste notable de Archidona y Avilés. (*La Construcción Moderna*, año XIX, núm. 1. Madrid, 15 de enero de 1921.)

La mayor responsabilidad en nuestro atraso sanitario corresponde a los Ayuntamientos. Contrasta el proceder del de Archidona, cuyo caudal de aguas está contaminado, propagándose por ello la fiebre tifoidea, con el de Avilés, que ha acometido valientemente los proyectos de abastecimiento de aguas, alcantarillado y pavimentación.

Los vestigios de Isturgi.— Eduardo Campos. (*Don Lope de Sosa*, año VIII, número 87. Jaén, marzo de 1920.)

En los Villares, en la provincia de Jaén. Restos insignificantes.

Viejo Jaén: La portada y la cruz del Pósito.— Alfredo Cazabán. (*Don Lope de Sosa*, año VIII, núm. 86. Jaén, febrero de 1920.)

Del antiguo Pósito de Jaén va a desaparecer la bella portada del siglo XVI, que será reconstruída en el Museo Provincial de Bellas Artes. Labróse a mediados del siglo XVI.

Inundación de Cazorla: Miércoles 2 de junio de 1694.— Carta escrita por la Villa a la Santa Iglesia de Sevilla. (*Don Lope de Sosa*, año VIII, núm. 86. Jaén, febrero de 1920.)

Interesantes datos sobre la destrucción de la iglesia, obra probable de Vandalvira.

El obispo D. Diego de los Cobos y la portada de San Miguel, de Jaén.— Alfredo Cazabán Laguna. (*Don Lope de Sosa*, año VIII, núm. 87. Jaén, marzo de 1920.)

Don Diego de los Cobos, como su primo D. Francisco de los Cobos y su hermano D. Juan Vázquez de Molina, tuvo gran afición a los edificios suntuosos.

Fué obispo de Jaén desde 1560. En su tiempo se construyó la portada de San Miguel, de Jaén, atribuida con fundamento a Vandaelvira. Dicha portada se ha trasladado al Museo de Bellas Artes, en construcción.

La reconstrucción de la portada de San Miguel, de Jaén.— (Don Lope de Sosa, año VIII, núm. 94. Jaén, octubre de 1920.)

Esta bella portada de la que fué iglesia de San Miguel, de Jaén, declaróse oficialmente monumento artístico, acordándose su reconstrucción en lo que ha de ser Museo Provincial de Bellas Artes. Ya ha sido desmontada y reconstruída en lo que ha de ser edificio de éste.

La torre de los Lujanes.— Manuel Colmeiro, Pedro G. de la Serna y Juan M. Montalbán. (*Boletín de la Real Academia de la Historia*, tomo LXXVII, cuaderno V. Madrid, noviembre de 1920.)

Informe antiguo (de 1861) proponiendo la conservación de la torre de los Lujanes. El que estuviera en ella preso Francisco I es tradición falta de documentos que la comprueben.

Iglesias antiguas de Galicia.— San Esteban de Cubleredo. San Cosme de Sésamo. San Martín de Bandoja. Santiago de Reboredo.— Ángel del Castillo. (*Boletín de la Real Academia Gallega*, año XV, núm. 134. Coruña, 1 de abril de 1920.)

Modestas iglesias rurales del siglo XII, románicas.

Proyecto de paseo marítimo en Barcelona.— José María Ortega. (*Ibérica*, año V, núm. 234. Tortosa, 29 de junio de 1918.)

Las obras del Metropolitano Alfonso XIII.— Miguel Otamendi. (*Ibérica*, año V, núm. 234. Tortosa, 29 de junio de 1918.)

Exposición de Barcelona.— (*Ibérica*, año V, núm. 236. Tortosa, 13 de julio de 1918.)

Enuméranse los trabajos de urbanización y construcción realizados hasta la fecha para la Exposición de Industrias Eléctricas. Hubo que comenzar por crear un parque en la montaña de Montjuich, transformándola por completo.

Una visita al castillo de Javier antes de su restauración.— Juan Iturralde y Suit. (*Boletín de la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Navarra*. Segunda época, año 1920, tomo XI, primer trimestre, núm. 41. Pamplona.)

Escrito este artículo hace años, antes de la restauración del castillo, cuna de San Francisco Javier. El edificio, aunque bastante desfigurado por reformas de

todos tiempos, aun conservaba, antes de rehacerle por completo, su fisonomía de fortaleza medieval.

De tiempos pasados.— *La Alhambra en 1869 y la Comisión de monumentos.*— (*La Alhambra*, año XXIII, núm. 523. Granada, 31 de enero de 1920.)

Cuéllar.— *Aguafuerte.*— Leopoldo Torres Balbás. (*Helios*, noviembre de 1920. Madrid.)

Impresión rápida y agria de la villa castellana.

El claustro de Silos.— *Origen del arte románicobizantino en España.* IV.— Ramiro de Pinedo, O. S. B. (*Alfa*, año I, núm. 9. Burgos, septiembre de 1920.)

Continúan dándose en este artículo, cuarto de la serie, interesantes interpretaciones de los capiteles del claustro de Silos, por medio de los Salmos, principalmente.

El arte mahometano español.— *Arquitectura de los reyes independientes de Zaragoza, llamados Taifas o Banderías.*— *Restos pertenecientes al palacio de recreo denominado la Alfajería o Aljafería.*— Anselmo Gascón de Gotor. (*Museum*, VI vol., núm. 3, 1920. Barcelona.)

Muy escasos son los conocedores de nuestro arte musulmán; el Sr. Gascón de Gotor, benemérito investigador del arte zaragozano, no se encuentra entre ellos. Rápidamente bosqueja en este artículo la historia de aquél; digamos que se atiene para ello a los viejos manuales que vienen repitiendo desde tiempo inmemorial una serie de inexactitudes y lugares comunes, sin demostrar conocer los modernos estudios de los Sres. Gómez Moreno y Velázquez. Es interesante la descripción de los baños árabes de Zaragoza, así como la información gráfica, buena y abundante, de los restos de la Aljafería.— T. B.

Mosaico romano en el campo de Casariche.— N. Sentenach. (*La Esfera*, año VI, número 287. Madrid, 28 de junio de 1919.)

Precioso mosaico recién descubierto, probablemente del siglo II.

Galicia antigua.— *El monasterio de Sobrado de los Monjes.*— Federico Pita. (*La Esfera*, año VII, núm. 324. Madrid, 20 de marzo de 1920.)

En Sobrado, cerca de Arsúa, se ven las ruinas de este inmenso monasterio de bernardos, reconstruído casi por completo en el siglo XVII.

Medina del Campo. — El castillo de la Mota. — Francisco Antón. (*La Esfera*, año VII, núm. 324. Madrid, 20 de marzo de 1920.)

Bello artículo sobre esta fortaleza castellana de ladrillo, del siglo XV.

Últimos descubrimientos de Mérida en Mérida. — J. Cascales Muñiz. (*La Esfera*, año VII, núm. 324. Madrid, 20 de marzo de 1920.)

Dase noticia de las excavaciones verificadas en el teatro, anfiteatro y la basílica romanocristiana.

España artística y monumental. — Las Huelgas de Burgos. — Antonio Weyler. (*La Esfera*, año VII, núm. 324. Madrid, 20 de marzo de 1920.)

Monumentos de Barcelona. — La Casa del Arcediano. — (*La Esfera*, año VII, número 336. Madrid, 12 de junio de 1920.)

Bello edificio de los siglos XV y XVI, adquirido por el Ayuntamiento de Barcelona para museo.

España artística y monumental. — El convento de San Marcos de León. — Juan Gómez Renovales. (*La Esfera*, año VII, núm. 336. Madrid, 12 de junio de 1920.)

Publica *La Esfera* numerosos artículos sobre la España artística que no son más que recortes de antiguas guías y libros medianos. Así, los disparates que en esta sección de la revista salen a luz, no son pocos ni pequeños. Cosa análoga ocurre con las fotografías. En este mismo número se da como calle de la villa aragonesa de Alquézar una de Salamanca, con el palacio de Monterrey al fondo.

España artística y monumental. — El monasterio de Fres-del-Val. — C. Arroyo. (*La Esfera*, año VII, núm. 347. Madrid, 28 de agosto de 1920.)

Monasterio burgalés de jerónimos, construyóse en el siglo XV. Sus ruinas han servido repetidamente de cantera. Bellísimo es el claustro.

La colegiata de Toro. — Julio Hoyos. (*La Esfera*, año VII, núm. 347. Madrid, 28 de agosto de 1920.)

Del antiguo Egipto. — Tebas, la ciudad de las cien puertas. — Isaac Muñoz. (*La Esfera*, año VII, núm. 347. Madrid, 28 de agosto de 1920.)

Entre el ideal y la técnica. — Juan Rubio y Bellvé. (*Ibérica*, año VIII, núm. 381. Tortosa, 4 de junio de 1921.)

En el arte monumental el hombre ha pasado de las ideas geométricas a las más complejas. Las simples ideas geométricas no son suficientemente expresivas para ser empleadas en el arte monumental de las épocas actuales. Ciertas escuelas modernas, que persiguen y buscan un ideal por medio de bellezas plásticas mostradas por simples medios geométricos, aunque esos sean propios de una geometría intrincada y rebuscada, productora de unas formas complicadas, yerran miserablemente.

Tales son los conceptos principales del artículo del arquitecto Sr. Rubio y Bellvé.

Monumentos, artes y panoramas de Segovia y su provincia. — Fotografías y breves anotaciones, por Benito de Frutos Gómez. (*La Ilustración Española y Americana*, año 64, números 18 y 19, 15 y 22 de mayo de 1920. Madrid.)

Extensa información gráfica de Segovia y su provincia, con notas explicativas, discretas, aunque no faltas de errores. La información es bastante completa: échase de menos tan sólo los monumentos de Ayllón, las interesantísimas iglesias románicas de Fuentidueña y el monasterio cisterciense de Sacramenia.

Hermoseamiento de ciudades. — Ensayo de psicología municipal. — Ignacio Carral. (*La Ilustración Española y Americana*, año 64, números 18 y 19, 15 y 22 de mayo de 1920. Madrid.)

Con ingeniosa ironía trátase del afán de los municipios de ciudades históricas por regularizarlas y derribar todo lo viejo.

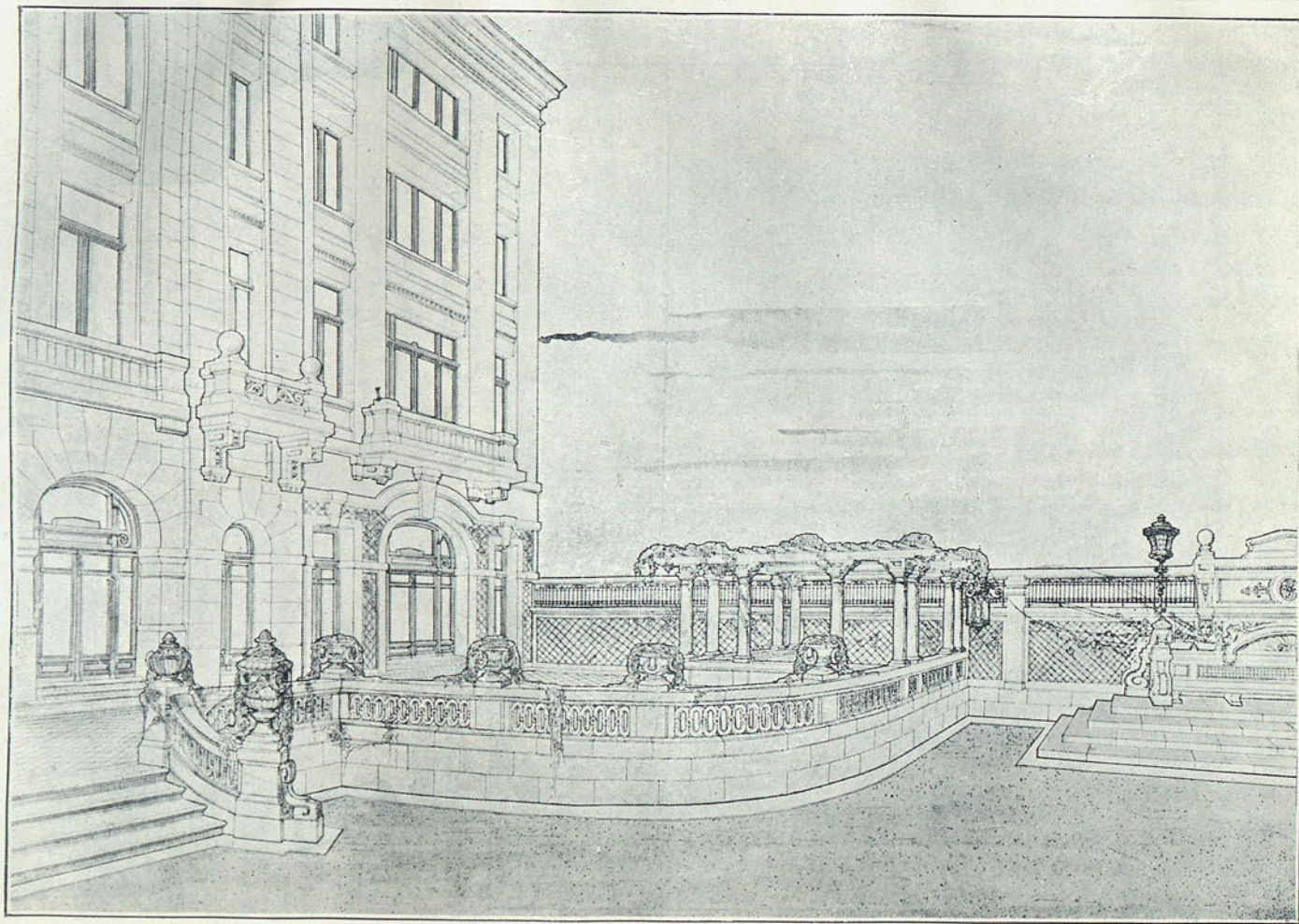
La Santa Hermandad Vieja de Toledo y su Cárcel Real. — Monografía histórica y artística. — Anastasio Páramo y Barranco. (*Toledo*, año VI, núm. 160. Toledo, jueves 30 de diciembre de 1920.)

Desde que fué construido, en el reinado de los Reyes Católicos, ha sufrido este edificio grandes transformaciones; hoy es posada.

REVISTAS EXTRANJERAS

Arqueología griega. — T. Fife. (*Journal of the Royal Instituti of British Architects*. 1920, núm. 19, septiembre.)

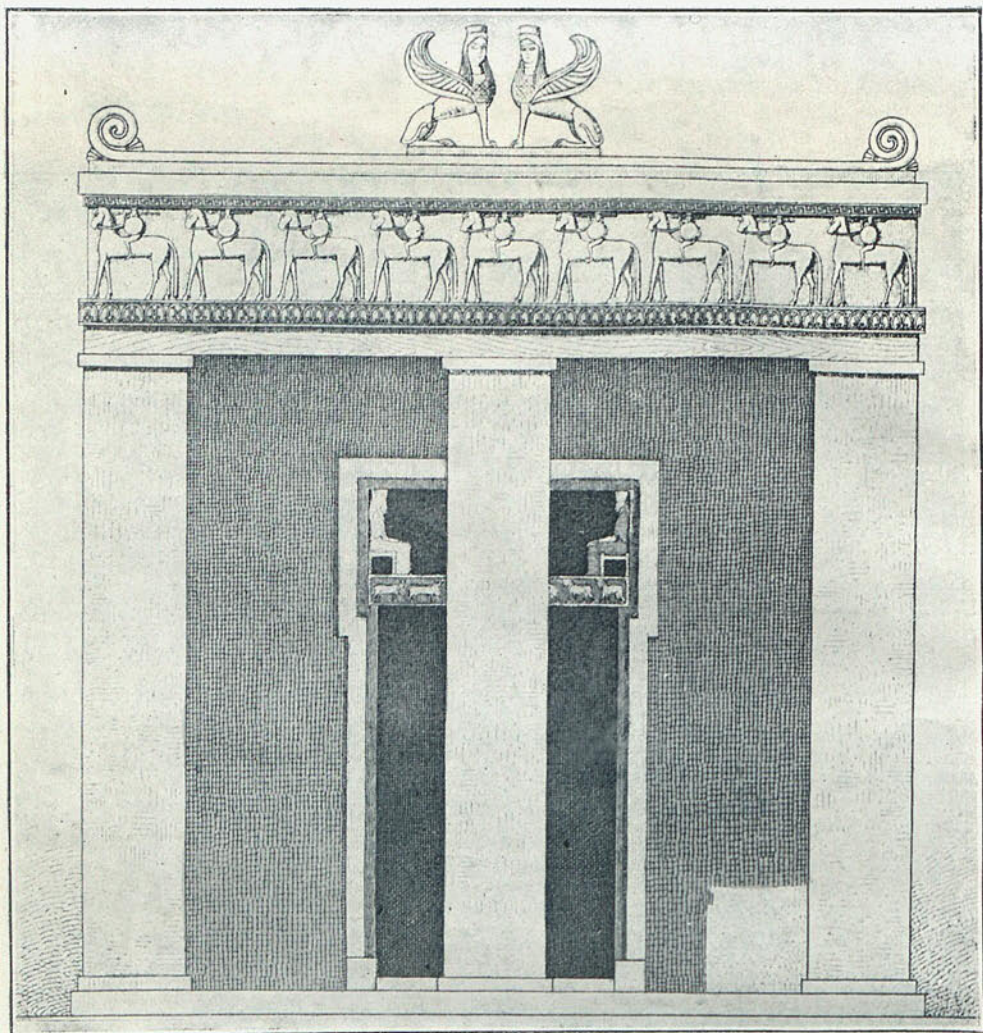
Reseña los progresos de estos últimos años en el estudio de las antigüedades griegas, tanto en investigaciones como en trabajos de conjunto. Lo más interesante del artículo son las noticias del templo griego arcaico descubierto en Prinias (isla de Creta) por el Dr. Luigi Pernier con la Misión Arqueológica italiana de Orien-



FACHADA A LA TERRAZA DEL ANTEPROYECTO DE CÍRCULO ECUESTRE PARA BARCELONA.

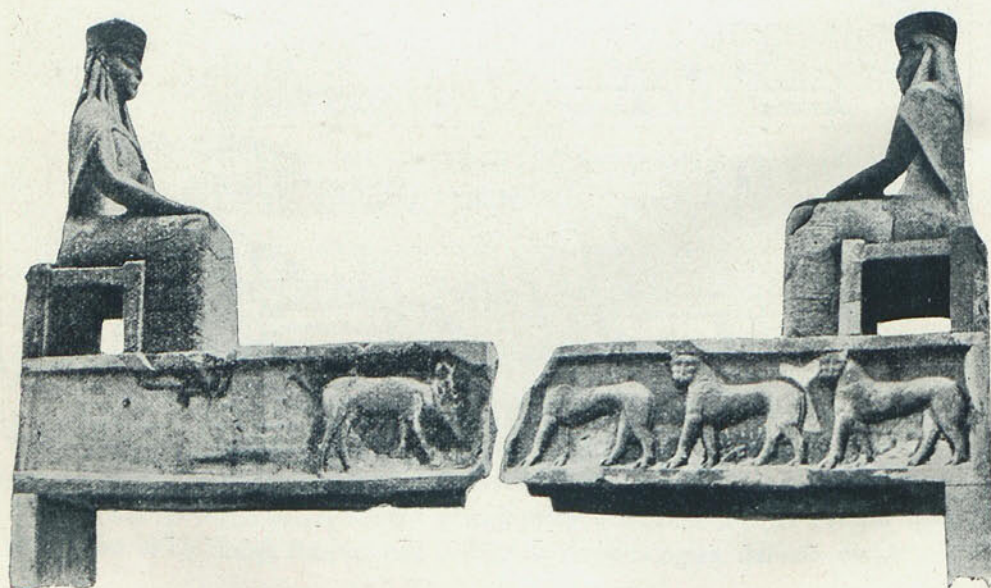
Arquitecto: G. Aguado.





TEMPLO «A» DE PRINIAS (CRETA). — RESTAURACIÓN DE LA FACHADA.

De un dibujo de G. Stefani.



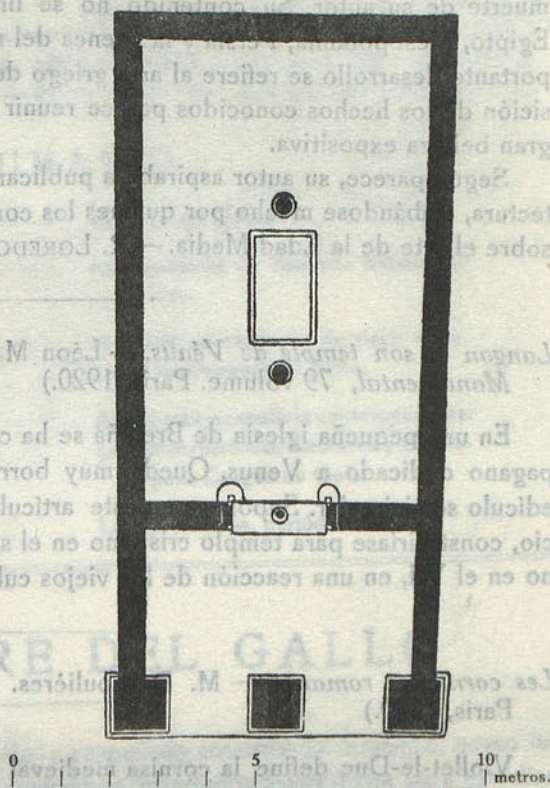
TEMPLO «A» DE PRINIAS (CRETA). — DINTEL DE LA PORTADA, CON LA PROBABLE DISPOSICIÓN DE LAS FIGURAS SEDENTES.



te (1). Es curiosa la circunstancia de que dicha isla nos proporcione el ejemplar más interesante y completo conocido de construcción religiosa griega anterior al siglo VI antes de Jesucristo.

Los dibujos muestran la planta, un alzado de la restauración de la fachada y fotografía de los fragmentos del dintel de la puerta que daba entrada a la *cella*. La traza de dicha puerta mostraba innegable grandiosidad en su composición. La escultura seguramente alude al destino del edificio; en el sófite del dintel se representa la «Diosa Madre»; las figuras sedentes que le superan deben representar sus acompañantes o guardianes, y los leones y ciervos que ostenta el frente del dintel serían atributos de aquella deidad. Por todos conceptos resulta un ejemplar sumamente interesante, que se puede equiparar dignamente con el de Assos.

Pernier ilustra también ejemplares etruscos comparables. Las figuras sedentes son admirables; pero más estilizadas que el resto de la escultura. Al quebrarse el delgado portaluz de la fachada debió también romperse el dintel. Tanto en la portada como en el pórtico exterior se observa el mismo reparto de espacios en número par que caracteriza a la arquitectura prehelénica, según lo muestran los palacios de Knossos y de Phaestos. Los detalles del templo de Prinias y su procedencia cretense merecen detenida atención; porque, aunque indudablemente se trata de una obra de los dorios, repercuten en ella ciertos ecos de las antiguas civilizaciones de Creta. El friso de la fachada mostraba en relieve una serie de guerreros a caballo, elemento de indudable carácter norteno dórico; están trazados los caballos de un modo bastante primitivo, que discrepa por completo de la admirable interpretación escultórica de los animales en el arte minoano. El templo era de reducido tamaño; la *cella* mide poco más de nueve metros de longitud, lo cual hace más fácil su reconstitución hipotética. Merece señalarse el sistema seguido por el Dr. Pernier para presentar sus trabajos. Primeramente reproduce cuidadosamente todos los fragmentos encontrados; luego procede a determinar la probable



Planta de templo «A», en Prinias (Creta).

(1) Publicado su estudio en el *Annuario della Regia Scuola Archeologica di Atene*, volumen I. Bergamo, 1914.

o posible agrupación de las partes; y, por último, traza las restauraciones del conjunto. No es preciso encomiar el procedimiento, que realmente es el único que conviene para publicar materiales de esa índole, siendo justo agregar que los resultados obtenidos parecen ser muy verosímiles.

Respecto a obras de conjunto, habla el artículo con gran encomio del libro *Fundamentos de la Arquitectura clásica* (1), que ha de quedar inconcluso por muerte de su autor. Su contenido no se limita a Grecia, sino que comprende Egipto, Mesopotamia, Persia y la cuenca del mar Egeo; pero su mayor y más importante desarrollo se refiere al arte griego dórico. A una clara y metódica exposición de los hechos conocidos parece reunir la obra un elevado espíritu crítico y gran belleza expositiva.

Según parece, su autor aspiraba a publicar una historia completa de la Arquitectura, alabándose mucho por quienes los conocen los estudios que tenía hechos sobre el arte de la Edad Media. — R. LOREDO.

Langon et son temple de Vénus. — Léon Maitre et Joseph Douillard. (*Bulletin Monumental*, 79 volume. Paris, 1920.)

En una pequeña iglesia de Bretaña se ha creído reconocer restos de un templo pagano dedicado a Venus. Queda, muy borrada, una pintura de la diosa en un edículo semicircular. Supónese en este artículo que, por la disposición del edificio, construiríase para templo cristiano en el siglo VI, pasando a ser templo pagano en el VII, en una reacción de los viejos cultos.

Les corniches romanes. — M. Deshoulières. (*Bulletin Monumental*, 79 volume. Paris, 1920.)

Viollet-le-Duc define la cornisa medieval como el remate de una construcción destinada a recibir la base de la cubierta. La definición peca de imprecisa, puesto que la cornisa no es más que un cubrejuntas que une el muro a la cubierta y aleja las aguas pluviales, en oficio de goterón. ¿Se puede agruparlas según sus distintas características por provincias? Es lo que trata de hacer el autor de este artículo, cosa difícil, pues cornisas semejantes aparecen en templos de regiones muy diversas. Sin embargo, puede afirmarse que las cornisas con sófitos y metopas decorados son característicos de la Charente y la Auvernia; que el llamado modillón *a copeaux* no es exclusivo de Auvernia, sino que se le encuentra muy preferentemente en el Poitou y el Berry, y otra porción de observaciones interesantes para el estudio del arte románico.

(1) *The Foundations of Classic Architecture*. Del profesor Langford Warren, fallecido recientemente. Editor, Macmillan & Co., Nueva York y Londres.